

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura
Mención: Políticas Culturales

Valle del Chota: fútbol, identidad y mercado

Verónica Ortiz Villalva

2011

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al centro de información o a la biblioteca de la universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial. Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

.....

Verónica Ortiz Villalva

2011-01-04

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura
Mención: Políticas Culturales

Valle del Chota: fútbol, identidad y mercado

Verónica Ortiz Villalva

2011

Tutora: Alicia Ortega

Quito – Ecuador

ABSTRACT

Al fútbol se le ha conferido varios sentidos y valor social: juego, deporte, ritual, opio, espectáculo, negocio, etc. Cada faceta responde a la apropiación que los grupos sociales han hecho de este deporte. En este sentido, podríamos decir que el fútbol también significa movilidad socioeconómica, inclusión real y simbólica, reconocimiento y visibilización, al menos, para el Valle del Chota.

El Valle del Chota, conocido como la cantera de los mejores futbolistas del país, es una población afroecuatoriana que ha volcado sus expectativas en el fútbol. Para esta región, desatendida históricamente por el Estado y con escasa movilidad social, el fútbol se proyecta como la mejor o, tal vez, la única posibilidad real de inserción protagónica en el proceso social.

Reflexionar sobre el importante papel que desempeña el fútbol en el Valle del Chota implica establecer la interrelación fútbol-cultura-mercado. El fútbol, una de las más grandes industrias culturales que circula en el mercado, ha logrado integrar a los mejores exponentes del fútbol ecuatoriano, los seleccionados afrochoteños, al sistema social. Estos futbolistas son propuestos como un nuevo modelo social, según el cual ser pobre o tener éxito depende, únicamente, de una elección personal.

Ahora bien, los futbolistas afrochoteños se convirtieron en un modelo ejemplar durante el Mundial de fútbol Alemania 2006 cuando coadyuvaron al éxito de la selección nacional. Este hecho permitió que se pusieran en juego otras cuestiones como la identidad, el discurso y la representación. En cada uno de estos temas, los seleccionados afrochoteños y el Valle del Chota fueron colocados, transitoriamente, en el centro de la nación y de la sociedad.

A los futbolistas afrochoteños

A los que fueron, a los que son, a los que aspiran ser.

ÍNDICE	Págs.
Introducción	8
Capítulo 1: El Valle del Chota y el Fútbol	
• Dinámica del proceso identitario del afroecuatoriano	12
• Valle del Chota: características identitarias	17
• Papel del fútbol en la visibilización del Valle del Chota	25
Capítulo 2: Seleccionados afrochoteños, el Mundial 2006 y la prensa escrita	
➤ Incursión de los futbolistas afrochoteños en el fútbol ecuatoriano	33
• Despegue de la Selección Nacional	36
• Los jugadores: de la pobreza al éxito profesional	38
• Jugadores y mercado	42
➤ Representaciones discursivas de los seleccionados afrochoteños y de la selección nacional en el Mundial 2006	45
• Seleccionados afrochoteños: de “pobres cenicientos” a “héroes nacionales”	48
• Los negros y la identidad nacional	52

Capítulo 3: Incidencias y reincidencias del Mundial 2006

• La fiebre mundialista	57
• La realidad del Valle del Chota. Un paréntesis al espectáculo	60
• El otro partido de los seleccionados afrochoteños	62
• Nacidos para jugar fútbol	66
• Las contradicciones del Mundial	69
Conclusiones	73
Bibliografía	75

INTRODUCCIÓN

Hablar de fútbol, hoy en día, no es sólo referirse a un simple deporte de entretenimiento, sino a un dispositivo cultural que se ha posicionado en los diferentes ámbitos de la sociedad actual. La relación que este deporte ha establecido, por ejemplo, con la cultura, el mercado y el espectáculo deviene fundamental para entender los nuevos sentidos, las identidades y los valores que se configuran dentro de un determinado grupo social.

En el presente trabajo hago uso de la interrelación fútbol-cultura-mercado para dar cuenta del importante papel que el fútbol ha desempeñado en una de las poblaciones afroecuatorianas más sectorizadas y marginadas del país, el Valle del Chota. En esta región, el fútbol se ha convertido en el mejor o, tal vez, el único mecanismo que posibilita movilidad socioeconómica, visibilización y reconocimiento social.

El fútbol logró posicionar a un pequeño grupo de futbolistas del Valle del Chota dentro del mercado y de la cultura. Estos futbolistas venden imagen y talento y son propuestos como un nuevo modelo social que accede al sistema en igualdad de condiciones y oportunidades para conseguir ascenso económico y social. Esta lógica, bastante funcional, permite la construcción de un imaginario, según el cual el éxito y la pobreza son criterios que dependen de elecciones personales.

Ahora bien, para considerar más detalladamente la interrelación fútbol-cultura-mercado, he vinculado este tema al campo de estudio de esta investigación: la identidad, el discurso y la representación. En base a estas tres categorías y usando un contexto puntual y específico, el Mundial de fútbol

Alemania 2006, mi objetivo es ensayar algunas reflexiones sobre la forma en la que los seleccionados afrochoteños y sus comunidades, que no tienen muchas opciones reales de inserción protagónica en el proceso social, fueron colocados en el centro de la sociedad, de la nación, del país.

Para esta tarea he optado por recopilar algunos discursos mediáticos que, con motivo de la participación de la selección nacional en el Mundial 2006, circularon en los medios de comunicación escrita de la ciudad de Quito: a) los diarios, *Hoy* y *El Comercio*, en los meses de junio y julio del 2006, para dar cuenta del tratamiento de la identidad nacional desde el fútbol; y b) las revistas, *Estadio* y *Vistazo*, en el período comprendido entre el 2005 y el 2007, para hacer un acercamiento a la construcción mediática de las historias de vida de los seleccionados afrochoteños tanto en el ámbito deportivo como en el ámbito personal.

Para aproximarme al tema de investigación, además de hacer uso de los medios impresos ya mencionados, me he valido de la referencia bibliográfica y académica, así como también de algunas entrevistas realizadas en dos de las poblaciones del Valle del Chota, Piquiucho y El Juncal. Con este material he desarrollado el trabajo en tres capítulos.

En el primer capítulo, abordo el tema de la identidad y doy cuenta de cómo se ha ido configurando el proceso de construcción identitaria de los afroecuatorianos en una sociedad heterogénea, pero fragmentada por el sistema de dominación y exclusión. Considerando que la identidad es un proceso en permanente construcción y no algo consumado, los negros se han valido de ciertos dispositivos culturales para redefinir sus procesos identitarios.

El Valle del Chota, por ejemplo, desatendido históricamente por el Estado y con una escasa movilidad social, hasta hace poco, ha condicionado su subsistencia a la agricultura. Sin embargo, en los últimos años ha encontrado en el fútbol su mejor reemplazo. El fútbol, apoyado en la idea del éxito, la fama y el reconocimiento, ha coadyuvado a la construcción de un nuevo imaginario de identidad en el Valle del Chota.

En el segundo capítulo, siguiendo el tema del fútbol, en primera instancia, describo cómo se ha dado el proceso de incursión y ascenso de los futbolistas negros, especialmente de los afrochoteños, en el campo del fútbol ecuatoriano, aún permeado por el racismo y el clasismo. En este ámbito, los futbolistas afrochoteños, que llevaron a dos mundiales consecutivos de fútbol a la selección nacional, se posicionaron dentro del mercado y de la cultura.

En un segundo momento, hago una lectura crítica de las representaciones discursivas que se hizo de los seleccionados afrochoteños a propósito del éxito que tuvieron durante su participación en el Mundial Alemania 2006. Estas representaciones discursivas devienen fundamentales, en tanto ponen de manifiesto temas claves como: la identidad nacional, la inclusión de los negros en la nación, la influencia de los medios y el rol del Estado ecuatoriano.

En el tercer capítulo, ensayo algunas reflexiones sobre el impacto que tuvo el éxito alcanzado por la selección nacional en el Mundial 2006 en el Valle del Chota. Para ello recojo tres aspectos: a) cambio de roles, aquí señalo cómo los propios jugadores afrochoteños, a través de sus fundaciones, tuvieron que desempeñar el rol del Estado para gestionar obras sociales y deportivas para las comunidades, b) la migración de los jóvenes afrochoteños que salen a las principales ciudades en busca del fútbol, el pasaporte para mejorar su calidad

de vida y la de sus familias y, c) la relación, casi mecánica, que se ha establecido entre el negro del Chota y el fútbol. Esta percepción limita el potencial y el dinamismo cultural de la región y se incurre en el uso de un estereotipo social.

PRIMER CAPÍTULO

El Valle del Chota y el Fútbol

Dinámica del proceso identitario del afroecuatoriano

Para entender la casi imperceptible presencia del negro en el pasado y presente de la sociedad ecuatoriana es necesario considerar cómo se configuró y sigue configurándose el proceso de construcción identitaria de los pueblos afros,¹ en un escenario heterogéneo, pero excluyente. Para tal propósito se debe tener en cuenta que:

Las dinámicas de formación de identidad son muy diversas, y oscilan entre procesos sociales espontáneos, especies de acumulados históricos, y construcciones políticas deliberadas, definiciones instrumentalizadas que buscan, explícitamente, el posicionamiento en un universo social pleno de asimetrías y dominaciones.²

Respondiendo a este enfoque, la identidad del negro ecuatoriano, al igual que cualquier otra, es construida históricamente en relación con el “otro” y se asienta sobre la base de la diferencia real o imaginada que el ideario social le

¹ Pueblos cuya identidad no es homogénea. Viven realidades muy diferentes, caracterizados por sus propias prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que varían de una región a otra y de una época a otra. Los dos asentamientos de negros más grandes del país son Esmeraldas y el Valle del Chota.

² Claudia Mosquera, Mauricio Pardo, Odile Hoffmann, “Las trayectorias sociales e identitarias de los afrodescendientes”, en *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002, p.24.

ha otorgado histórica, semántica e ideológicamente. Se trata de una diferencia anclada en el proceso colonial español que se basó en la jerarquización racial y la consecuente formación de ciertas identidades sociales³ que han sido subsumidas e incorporadas al sistema dentro del esquema de dominación.

Desde entonces, el discurso racista ha servido de constructo social para - a través del empoderamiento simbólico y material- establecer roles, posiciones y lugares para los diferentes grupos sociales. En este orden racial establecido por el sistema hegemónico, los negros se han visto sometidos a diferentes mecanismos de subordinación y de exclusión que les asignan una supuesta incapacidad para incorporarse al cotidiano de la sociedad ecuatoriana.

La asunción identitaria de los afroecuatorianos estaría ligada también al fenómeno de la etnicidad. Ésta se sustenta en el reconocimiento de las diferencias que el individuo establece al identificarse con determinada colectividad social en razón de un espacio geográfico, antecedentes históricos, símbolos y prácticas culturales. En este proceso, los grupos excluyen todo aquello que está fuera de dicha filiación y afirman la marca imaginada de la “autenticidad”, la misma que les otorga legitimidad, pertenencia y movilidad social, a medida que van adquiriendo conciencia étnica, en la interacción con los otros actores sociales dentro de un marco estructural, cultural y contextual.

Desde esta perspectiva, la etnicidad se proyecta como una estrategia político-social que, en lo que concierne a los negros, posibilitó la formación del

³ Entendidas como el resultado de la identificación de una pluralidad y diversidad de individuos con un colectivo social que los unifica a través de un conjunto de pertenencias, que les permite ubicarse en el sistema social y a su vez ser ubicados por otros. Ver Patricio Guerrero Arias, *La Cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Abya-Yala, 2002, p. 110.

movimiento social afroecuatoriano.⁴ Tal movimiento, influenciado por el pensamiento de la negritud y por la izquierda latinoamericana, en sus inicios se dedicó al estudio de los aspectos culturales del pueblo afroecuatoriano. Este hecho sentó el precedente para que se formara una serie de organizaciones negras a nivel local y regional, durante los años noventa, logrando incursionar - bajo la figura étnica- en el proyecto político y desde allí trabajar por la reivindicación de las comunidades y la construcción de procesos identitarios que permitan visibilizar lo afro dentro de la sociedad.

Por medio de la lucha y los reclamos al Estado, los afrodescendientes consiguieron que la Constitución Política de 1998 los reconociera como ciudadanos y les extendiera 15 derechos colectivos que tenían su base de aplicación en las comunidades indígenas. Pero, es con la última Constitución del 2008, mediante el artículo 58, que se reconocen explícitamente los derechos colectivos⁵ a los pueblos negros para fortalecer su identidad, cultura y tradiciones. No obstante, pese a las reivindicaciones obtenidas, la normatividad jurídica de los afroecuatorianos no es ni del todo clara ni del todo real, en tanto homogeniza la realidad de dichos pueblos, fortalece la asociación y el estereotipo de lo negro con lo rural e indianiza a los pueblos afros.⁶

⁴ Este movimiento se originó en los años setenta y estuvo encabezado por personas que vivían en las urbes: Quito y Guayaquil, quienes de alguna forma experimentaron un sentimiento de desarraigo. Ver Pablo Minda, "El movimiento social afroecuatoriano", en Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier, Christian Büshges, *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2009, p. 155.

⁵ Estos derechos tienen que ver con el respeto por las diferencias culturales, el manejo de la autonomía, el reconocimiento y reparación a las comunidades afectadas por el racismo, la construcción y el mantenimiento de organizaciones que representen a las poblaciones afrodescendientes, la expresión de sus manifestaciones culturales en la educación pública y la recuperación de territorios ancestrales. Ver www.asambleaconstituyente.gov.ec.

⁶ Catherine Walsh, Edizon León y Eduardo Restrepo, "Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador", en *Siete cátedras para la integración*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2005, p. 239.

Ambas nociones ideológicas, la raza y la etnicidad, funcionan como dispositivos de poder apoyados en un capital común, históricamente construido, que aún se mantiene en el imaginario social para definir el drama de la historia del negro ecuatoriano en tres momentos: el esclavismo, la asimilación y la emancipación. De los tres episodios mencionados, rescato la emancipación simbólica por tratarse de una toma de autoconciencia y autoreconocimiento del ser negro. Este proceso se inició con el movimiento literario-cultural *Négritude*⁷ que surgió en el París de la entreguerra de los años treinta y estuvo formado por un grupo de estudiantes negros de las diversas colonias francesas.

Los poetas líderes de este movimiento: el martiniqueño Aimé Césaire, el franco-guyanés León Damas y el senegalés Leopold Senghor -bajo la influencia del psicoanálisis, el marxismo, el surrealismo y el anticolonialismo- sentaron las bases de una amplia transformación ideológica que intentó definir una identidad cultural y social de origen africano, así como renovar los movimientos revolucionarios negros contra el orden neocolonial de Occidente.

La ideología de la negritud como base de las nuevas nociones de la identidad también tuvo eco en el contexto ecuatoriano. Como ya mencioné anteriormente, el primer movimiento afroecuatoriano se forjó bajo la influencia de los pensadores de la negritud. De la misma forma, la negritud hizo lo suyo

⁷ Neologismo que alude a la esencia o cualidad del ser negro y que apareció en medio de una agitación intelectual y artística que vivía el mundo occidental y que apuntaba a la ruptura del orden establecido. El concepto “négritude” lo utilizó Césaire por primera vez en *Cuaderno de un regreso al país natal*, publicado en 1939. Cabe anotar que el término “négritude” se utiliza con frecuencia en un sentido más amplio, para referirse al conjunto de fenómenos culturales e ideológicos de reivindicación y revalorización de los elementos de origen africano y de la población negra en el seno de las modernas naciones caribeñas y sus respectivas culturas nacionales. Ver Fernando Arribas García, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995, pp. 3358-3360.

en la literatura con la presencia de escritores negros que, esta vez, encuentran en su propia voz un artífice para transmitir los contenidos y los significados de la herencia cultural negra.

Si pensamos en la identidad como un proceso social, histórico e híbrido, que surge de la asimilación y el aprendizaje cultural permanente,⁸ se entiende que tanto los negros de Esmeraldas como los del valle del Chota y todos los que se encuentran en situación de desarraigo, en su interacción con el resto de la sociedad, se han valido de ciertos dispositivos culturales que condicionan y redefinen sus procesos identitarios, según los lugares y los acontecimientos históricos concretos.

Ese es el caso del Chota (valle de la cordillera de los Andes ecuatorianos) que, por su configuración histórica, ha sido uno de los núcleos de afrodescendientes más sectorizados y marginados del país. Sin embargo, desde hace más o menos una década, este Valle atrajo multitudinarias miradas dentro y fuera del país. ¿La razón? De este lugar salieron los protagonistas de la clasificación de la selección nacional a dos mundiales de fútbol consecutivos: Corea-Japón 2002 y Alemania 2006.

El fútbol, caracterizado ya sea como juego, deporte, ritual, fiesta, guerra, espectáculo, opio, negocio o cualquier otro uso que se le haya dado, se ha posicionado dentro de la modernidad⁹ como una expresión socioeconómica cultural, en donde los individuos o colectividades se representan y se construyen en función de ciertos afectos, valores, necesidades e intereses.

⁸ Víctor Vich, *El Estado está de vuelta. Desigualdad, diversidad y democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005, p. 267.

⁹ Entendiendo que todo lo que entra en este proceso está dominado por la razón y por el resultado.

Inmerso en este juego de sentidos, el fútbol es capaz de acentuar las diferencias, en unos casos, o también de superarlas, al menos simbólicamente, en otros. En el caso ecuatoriano, el fútbol logró articular momentáneamente la diversidad de una nación permeada por la dominación y la exclusión. En este contexto, es interesante observar cómo el fútbol devino en un mecanismo de inclusión coyuntural y simbólica de los negros a la nación ecuatoriana, en razón de la presencia de un significativo número de jugadores negros en el seleccionado nacional.

Valle del chota: características identitarias

El Valle del Chota,¹⁰ conocido en los últimos años como la cantera de los mejores futbolistas del país, es una región que por estar vinculada al complejo sistema de la esclavitud padece una marginación estructural. El generalizado abandono del Estado, la carencia de infraestructura mínima, de servicios básicos, de educación y de salud la han mantenido en la anomia constante.

En estas circunstancias, los negros que habitan este lugar han ido construyendo su identidad valiéndose de algunos elementos característicos del entorno sociohistórico y económico que les ha tocado vivir y que de alguna manera han fortalecido o debilitado su identidad. De acuerdo con la información existente sobre esta región, se puede observar que los afrochoteños¹¹ han sentado sus bases identitarias -fundamentalmente en torno a la hacienda- en

¹⁰ El término Chota o Chot se usa en la actual República del Congo, en el reino Lunda y significa Centro de agrupación de personas. Ver José Chalá, *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños*, Quito, Abya-Yala, 2006, p. 126.

¹¹ Dentro de los estudios de la antropología social, a este grupo se les designa el nombre de afrochoteños para diferenciarlos de los afroesmeraldeños.

condición de esclavos, primero, y luego como propietarios de pequeños huasipungos.

No obstante, en los últimos años, a raíz del protagonismo alcanzado por los futbolistas afrochoteños dentro del seleccionado nacional, los habitantes del Valle del Chota han volcado sus expectativas en el fútbol, aferrándose a este deporte como el medio más real y accesible para conseguir el ascenso socioeconómico que les permita participar de un Estado excluyente que no los interpela.

De este modo, el fútbol se proyecta como una herramienta de cambio, de reexistencia y de revitalización para una población negra que si bien volvió a circular en el imaginario del país, no ha podido desligarse del estigma de la marginalidad ni del racismo. Estas dos prácticas discriminatorias, ligadas a otras dimensiones excluyentes como la clase y lo étnico-cultural, han obstaculizado la movilidad económica, política y social de las poblaciones afroecuatorianas, así como el pleno ejercicio de sus derechos.

Empero, el Valle del Chota y sus habitantes tampoco escapan a un proceso de modernización, en donde la identidad, haciendo uso de nuevos elementos, se negocia, se reinterpreta y se recupera en medio de las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales que provocan cambios inminentes en los sujetos y los lugares que éstos habitan.

El ahora visibilizado pero aún desatendido Valle del Chota se encuentra ubicado en una depresión subtropical en la sierra norte del Ecuador, entre las provincias de Imbabura y Carchi, las mismas que se hallan separadas por el río Chota-Mira. Aunque esta zona se caracteriza por tener un clima seco, pues su

altura oscila entre 1500 y 2000 m.s.n.m.,¹² el estar rodeada por una cadena montañosa compuesta por varios nevados posibilita el cultivo de gran variedad de productos tropicales: maíz, fréjol, pimienta, cebolla, fruta, tomate, yuca, ají, camote, caña de azúcar, algodón, entre otros.

Un total de 24.783 personas negras, de las cuales 15.966 se encuentran en situación de pobreza (es decir, el 64,4% de la población),¹³ forman parte de las comunidades del Valle del Chota. Algunas de ellas: Piquiucho, El Juncal, Carpuela y Chalguayacu comenzaron a sonar y a circular en el imaginario común, únicamente, como semilleros de varios de los jugadores que conforman el seleccionado ecuatoriano y de otros más que juegan en los diferentes clubes de fútbol del país.

Es así como el Valle del Chota, con el aval de los medios de comunicación, de importante productor agrícola pasó a ser productor de grandes futbolistas como Ulises de la Cruz, Agustín Delgado, Edison Méndez, Giovanni Espinoza, Cléber Chalá que, en dos mundiales consecutivos, coadyuvaron a promocionar el país deportiva y culturalmente a nivel internacional.

De los dos mundiales de fútbol en los que compitió la selección ecuatoriana, merece especial atención el Mundial Alemania 2006. La buena participación del seleccionado ecuatoriano en su segunda justa mundialista y su consecuente clasificación a octavos de final, significó el reconocimiento de los jugadores afroecuatorianos de la selección nacional y la incorporación simbólica de todo su grupo étnico al discurso de la nación.

¹² Francisco Uriel, Mario Romero, *Sociedad, Cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador*, Universidad del Valle, 2007, p.62.

¹³ Pablo Minda, *op. cit.*, p. 153.

Los seleccionados afroecuatorianos recibieron la mención de “Caballeros del Deporte Nacional”, así como los ofrecimientos de las autoridades imbabureñas y del mandatario ecuatoriano de turno, Alfredo Palacios, encaminados a gestionar proyectos para los jugadores que poseen fundaciones,¹⁴ tanto en el Valle del Chota como en la provincia de Esmeraldas. Esta situación será abordada con mayor profundidad en el tercer capítulo.

La región del Chota tiene varios topónimos: Valle de Coangue, Valle de las Calenturas Malignas, Valle de los Negros, Valle Sangriento, Valle del Fútbol. Parece ser que cada nombre responde a un proceso de transformación de índole sociocultural, que experimentó la región a través de la historia, buscando de esta forma más que nombrarlo, calificarlo.¹⁵ Lo cierto es que el Valle del Chota es una de las antiguas zonas agrícolas más importantes del país, en la que se dio una extensa y variada producción, tanto en la época pre-hispánica como a la llegada de los españoles.

Sobre la base de las tierras de esta región interactuó una tríada conformada por jesuitas,¹⁶ indígenas y negros. Cada uno con un rol diferente, pero con un único resultado: el impulso de la economía colonial y su integración al sistema capitalista mundial. Esta región significó para los jesuitas un negocio altamente rentable y seguro en tanto monopolizaron la tierra, el agua para el riego y la fuerza de trabajo combinada, tanto indígena como

¹⁴ Vanessa García, “Caballeros del Deporte”, en *Revista Estadio*, No. 1508, Quito, 2006, p. 31.

¹⁵ Francisco Uriel, Mario Romero, *op. cit.*, p. 61.

¹⁶ Pertenecen a la Orden de la Compañía de Jesús iniciada por Ignacio de Loyola. Los primeros jesuitas llegaron a la Audiencia de Quito en 1586 desde Perú y lograron establecerse en Ibarra donde, a más de iniciar su acción evangelizadora y educadora, desarrollaron una estrategia económica que le aseguró su permanencia en este lugar. Ver Rosario Coronel Feijoo, *El Valle Sangriento. De los indígenas de la Coca y el Algodón a la Hacienda Cañera jesuita: 1580-1700*, Quito, Abya-Yala, 1991, pp. 95-97.

negra. Para los indígenas, la necesidad de buscar otros lugares con mejores condiciones para vivir y para los negros, la “despersonalización” absoluta.

En este contexto, a fines del siglo XVI¹⁷ la población negra se asentó en el Valle del Chota no sólo como mano de obra esclava para las haciendas cañeras de los jesuitas, sino como objetos de compra-venta que garantizaba la acumulación de grandes ganancias para los que se dedicaban a la trata negrera, actividad que fue encabezada por los religiosos de la Orden de Loyola.

Con la instauración del sistema esclavista se marca el inicio de una nueva etapa económica y social para la región, mientras que para los negros deviene un proceso de adaptación y posteriormente de reelaboración de nuevas formas de hacer sociedad en un escenario geopolítico adverso.¹⁸ Situación que no cambiaría, incluso, hasta después del advenimiento de la República.

Sólo años más tarde, en 1852, con el gobierno del General José María Urbina se iniciará un proceso de abolición de la esclavitud, expresado en una libertad “a medias”. Existencia libre, pero marginada por la constante explotación y servidumbre del negro: esclavo, concierto, huasipunguero, impidiéndole un verdadero desarrollo socioeconómico. La manumisión de los esclavos negros del Valle del Chota se debería a una serie de levantamientos y protestas frente a un eventual desarraigo de sus tierras, suyas por derecho ancestral más que por derecho legal, y la desestructuración de sus núcleos familiares.

¹⁷ Carla Guerrón, *El color de la panela*, Quito, Centro Cultural Afroecuatoriano, 2000, p. 43.

¹⁸ José Chalá, *op. cit.*, p. 59.

La situación de los afrochoteños cambiará significativamente con la aplicación de la Ley de la Reforma Agraria y Colonización de 1964 que rompe todo un sistema latifundista hacendatario¹⁹ y da inicio a un proceso de transformación social y económica de los negros del Chota que, a partir de ese momento, figuran como propietarios de las tierras, ganando cierta independencia, la dinamización de su economía y cohesión social.

En esa perspectiva, la tierra además de ser un soporte fundamental para la subsistencia de los afrodescendientes, también sirvió de base para la construcción social del territorio en el que los esclavos negros supieron desarrollar un conjunto de dispositivos mentales, simbólicos y conceptuales que les sirvió para adaptarse y ocupar el espacio. De este modo, los negros crearon, recrearon, materializaron y afianzaron su acervo cultural en el ideario del “lugar antropológico”²⁰ que les provee de sentido, de relaciones, de historia, de memoria, de una identidad compartida.

Los negros asentados en el Valle del Chota consiguieron anclarse a una tierra y a un territorio que les confiere identidad y una continuidad histórica, cultural y simbólica²¹ como lo manifiesta el antropólogo afroecuatoriano José Chalá. Pero también persistió la marca de la estigmatización racial, la discriminación social y la marginalidad institucional, que además de ser estructurales son coyunturales.

Las demandas de los afroecuatorianos, en general, y los afrochoteños, en particular, por mayores oportunidades y mejores condiciones para su

¹⁹ Iván Pabón, *Identidad Afro. Procesos de construcción en las comunidades negras de la Cuenca Chota-Mira*, Quito, Abya-Yala, 2007, p. 70.

²⁰ Entendido como un dispositivo espacial simbólico que proporciona a la gente una identidad. Ver Marc Augé, “El lugar antropológico”, en *Los no Lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 57.

²¹ José Chalá, *op. cit.*, p. 94.

desarrollo individual y colectivo permanecen en los registros de la despreocupación histórica. Aun cuando los negros han sido reconocidos como ciudadanos, la connivencia del Estado ecuatoriano y sus instituciones para hacer prevalecer el orden hegemónico, han hecho caso omiso de sus reivindicaciones, dejando como saldo negativo los mínimos logros de los afroecuatorianos en cuanto a educación, empleo, vivienda y salud.

El Sistema de Indicadores Sociales del Pueblo Afroecuatoriano (SISPAE),²² por medio de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) realizada en el 2006, evidencia el grado de desigualdad social y económica de los afroecuatorianos con respecto al resto de la población ecuatoriana. Según las estadísticas de esta encuesta, los afroecuatorianos, a nivel nacional, rebasan los porcentajes de desempleo, desatención médica, mala alimentación, falta de vivienda y servicios básicos, aspectos que se corresponden con las bajas tasas de escolaridad.

Mientras el nivel de escolaridad de un blanco es de 9 años, el de un afro es de 6,9 años. La asistencia secundaria para los blancos es del 58%, mientras los afroecuatorianos apenas llegan al 38,8% y, lo más crítico, sólo 8 de cada 100 afroecuatorianos están en la universidad, en tanto 18 de cada 100 mestizos asisten a esta institución.²³ Esta desigualdad está ligada a todo un entramado de estereotipos y prejuicios que se fundamentan, principalmente, en el racismo.

²² Instrumento de información sistematizado que permite visualizar la situación sociodemográfica, socioeconómica y cultural del pueblo afroecuatoriano. SISPAE fue desarrollado por la Secretaría Técnica del Frente Social del Gobierno del Ecuador con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el 2004. Ver "Informe de la Situación del Pueblo Afroecuatoriano en las Estadísticas Étnicas Actuales"- Conepia, en <http://www.inec.gov.ec>, p. 31.

²³ *Ibid.*, p. 28.

El racismo es un mecanismo estructural e ideológico que ha desplegado una serie de estrategias excluyentes que marginan a los negros de todos los ámbitos del convivir social. El racismo se ha enquistado en la institucionalidad y se refuerza desde la cotidianidad, privando a los negros de los recursos, vulnerando su autoestima y debilitando su capacidad de agenciamiento para revertir su situación.

El cuadro de precariedad de las poblaciones afroecuatorianas se agudiza conforme a los problemas y dificultades que tiene cada región. El Valle del Chota como sector rural, por ejemplo, presenta una economía marginal para muchas familias que, hasta ahora, viven del principal recurso de la región, la agricultura.

La actividad agrícola en la zona se ha visto gravemente afectada por el excesivo fraccionamiento de la tierra, la falta de agua para el riego, la escasa tecnología, la apertura de mercados y la incursión de proyectos turísticos. Todos estos factores imposibilitan el desarrollo de las familias de la región.

Con estos avatares, las comunidades negras del Valle del Chota han tenido que desarrollar actividades comerciales adicionales como la artesanía, la manufactura y la venta de sus productos en el mercado para generar mayores ingresos y, si eso no es suficiente, se ven obligados a emigrar hacia las ciudades, en donde tampoco les es fácil abrirse camino.

En esta búsqueda por encontrar otras formas de sustento, el fútbol parece ser la mejor o, tal vez, la única alternativa para solventar las aspiraciones económicas que tienen los afrochoteños. La experiencia de los últimos años habla por sí sola, pues los llamados “héroes del fútbol” ecuatoriano provienen de este Valle y es este deporte el que les ha proporcionado movilidad

socioeconómica, así como también un espacio para la visibilización de sus comunidades y su aparente integración a la sociedad ecuatoriana.

De este modo, el fútbol se ha constituido en uno de los rasgos identitarios importantes en la caracterización de los afrochoteños. Un grupo de futbolistas, oriundos del Valle del Chota, desplegó su talento en el Mundial 2006 para representar al país y colocarlo entre los mejores del mundo en el ámbito deportivo.

La heroica labor de los seleccionados afrochoteños consiguió abrir un espacio dentro de la identidad nacional en la que se pudo reconocer, transitoriamente, al grupo étnico afroecuatoriano, cosa que ningún otro medio institucional, social o estatal había logrado en este país.²⁴

Papel del fútbol en la visibilización del Valle del Chota

Insertas en el proceso de globalización, mundialización o modernidad, como se le quiera llamar, las culturas modernas dan cuenta de una nueva manera de percibir el mundo y su realidad, buscando siempre la apropiación, reelaboración y resignificación de los símbolos que hacen parte de sus manifestaciones culturales. Es así como dentro del conjunto de sus narrativas, el deporte,²⁵ tal como lo entendemos hoy, ha adquirido un papel preponderante en la medida que ha multiplicado los espacios, las relaciones sociales, las

²⁴ Fernando Carrión, "El fútbol: espacio público de la representación", en *El jugador número 12. Fútbol y sociedad*, Quito, Flacso, 2006, p. 11.

²⁵ Una institución social que, al formar parte del mundo capitalista, ha hecho del juego una práctica deportiva profesional y un producto de consumo con grandes posibilidades de ser comercializado a nivel mundial.

prácticas y los imaginarios, dependiendo del significado social que los actores le han asignado en cada lugar.

De la gran variedad de deportes originados en las distintas sociedades, ha sido el fútbol el que mayor magnitud ha alcanzado por su fácil accesibilidad, su gran capacidad de socialización y, sobre todo, por ser uno de los principales medios de identificación colectiva. Todas estas características lo han llevado a convertirse en un hecho social total,²⁶ cuya aceptación y legitimación le ha permitido posicionarse en todos los ámbitos: social, político, cultural y muy eficazmente en el económico por el alto grado de profesionalización e institucionalidad que ha alcanzado este deporte.

Ahora bien, el fútbol que comenzó como una expresión lúdica para entretener, hoy por hoy es un espacio simbólico en el cual la sociedad se representa, al tiempo que se cohesiona o se fragmenta en función de las diversas lecturas y formas de apropiación que los grupos sociales hacen de este deporte. Ejemplo de ello, es el complejo entramado social que se ha ido armando en torno al fútbol y su práctica en la población afroecuatoriana del Valle del Chota, en donde el fútbol además de ser un deporte es la profesión más asequible.

En las comunidades del Chota, el fútbol es percibido y vivenciado como un mecanismo de visibilización por medio del cual los negros de esta región afianzan su identidad, adquieren movilidad económica y, paulatinamente, la

²⁶ Que puede ser debatido y reflexionado desde diferentes perspectivas y aristas que atraviesan todos los ámbitos de la vida. Fernando Carrión, *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*, Quito, Flacso, 2006, p. 7.

posibilidad de obtener el “capital simbólico”²⁷ que los saque del ostracismo y del anonimato.

Esta acción se ha hecho efectiva, en parte, con la intervención de los medios de comunicación que, a la vez que dan cobertura al “deporte rey”, promueven, mediante representaciones positivas, la inclusión simbólica de los negros al resto de la sociedad ecuatoriana. Así, por ejemplo, en un artículo de prensa se menciona que los afrodescendientes “están demostrando no sólo en el campo de fútbol sino con sus actuaciones fuera de él, como la solidaridad con las gentes de su etnia y sus lugares de origen, que tienen mucho que dar y que enseñar al resto del país”.²⁸

Dentro de los procesos de construcción identitaria que generaron cambios profundos²⁹ en las comunidades negras del Valle del Chota, el fútbol figura como un elemento potencial en la reconfiguración actual de las mismas. Para estas poblaciones y sus jugadores, el fútbol trasciende el campo de juego y es visto como sinónimo de progreso. En no mucho tiempo, este deporte ha logrado posicionarse como un referente significativo de estas comunidades que, poco a poco, resurgen en el imaginario social y en la geografía del país.

Además, por lo expuesto en las entrevistas realizadas en las poblaciones de El Juncal y Piquiucho, las personas mayores de estas comunidades que forjaron su identidad en torno a la agricultura, afirman que esta actividad está

²⁷ El capital simbólico no es más que el reconocimiento y la distinción que puede justificar la existencia de los diferentes actores sociales en un mundo social que tiene el poder de sacarnos de la insignificancia o hundirnos en ella. Ver Pierre Bourdieu, “El ser, el tiempo y el sentido de la existencia” en *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 319.

²⁸ Omar Ospina García, “Las lecciones del fútbol”, en *Hoy*, Quito, 18 de junio de 2006, p. A-4.

²⁹ De carácter estructural, social, político, económico y cultural que transformaron la vida de las comunidades del Valle del Chota. Entre los procesos que originaron dichos cambios están: La Ley de Reforma Agraria, la construcción de la Panamericana, la llegada de la energía eléctrica y la creación de los núcleos educativos. Ver Iván Pavón, *op. cit.*, pp. 61-62.

siendo desplazada por el fútbol. Al respecto, Don Wilson Nohuanadá, de 50 años, de la población de Piquiucho, argumenta lo siguiente:

Nosotros como ya estamos mayorcitos, somos los que le hacemos a la agricultura porque a la juventud ya no le interesa. Entonces, se puede decir que muertos los viejitos, creo que la agricultura se va acabar también. La juventud como ven que no da resultado no quieren trabajar, entonces se dedican más a probar la suerte en el fútbol.³⁰

De este modo, el fútbol deviene en una herramienta determinante que ha coadyuvado a la construcción de un nuevo imaginario de identidad en el Valle del Chota. Imaginario identitario que opera, contextualmente, en función del cambio y de la reivindicación. Este proceso de redefinición identitaria de los negros del Chota fue posible, como lo mencioné anteriormente, con la clasificación de la Tricolor a dos mundiales de fútbol consecutivos: Corea-Japón (2002) y Alemania (2006).

El éxito alcanzado en el fútbol por unos cuantos jugadores afrochoteños, integrantes de la selección ecuatoriana, ha motivado el orgullo, el respeto y la valoración por un grupo étnico-racial que, día a día, construye su sentido de vida en una realidad competitiva y hostil. Estos sentimientos positivos han hecho que, de alguna forma, los negros sean aceptados socialmente en el Ecuador. Así lo manifiesta Esteban Guerrón, morador de El Juncal, de 29 años, cuando señala: “por medio del fútbol nos han parado bola, nos han regresado a ver más sin temor, las autoridades, principalmente, y la sociedad en general”.³¹

En este mismo contexto, Joselo Guerrón, de 41 años, dice: “dentro de nuestro

³⁰ Wilson Nohuanadá, población de Piquiucho, 09.01.10.

³¹ Esteban Guerrón, población de El Juncal, 16.01.10.

mismo país, socialmente, nos ven de otra manera. Antes nos identificaban más o menos como ladrones, ahora es distinto, hay más respeto”.³²

El reconocimiento social de los seleccionados afrochoteños permitió que tanto ellos como su grupo étnico pudieran desempeñar un rol positivo dentro del imaginario nacional. Pues, los jugadores estrella del Valle del Chota se convirtieron en los principales representantes del Ecuador en el ámbito deportivo mundial y, a la vez, en los protagonistas de la unidad nacional.

Las victorias del seleccionado ecuatoriano en el Mundial de fútbol Alemania 2006 no solamente generaron la autoestima y el orgullo de los afroecuatorianos, que estaban siendo bien representados dentro de la selección, sino que también interpelaron a un sentimiento nacionalista. El sentido de identidad y de pertenencia a un Ecuador homogéneo y unido encontró asidero, esta vez, en el fútbol.

Es así como el fútbol, con su carácter relativamente incluyente, pasó a formar parte de la lista de elementos simbólicos y culturales que garantizan y actualizan el sentimiento de pertenencia a la nación ecuatoriana, obviando las diferencias y jerarquías que caracterizan al país. Así lo afirman los discursos que se generaron en la prensa y contribuyeron a “hacer patria” con titulares como: “Todos somos negros”,³³ “Todos somos la selección”, “La selección unió y enorgulleció al país”,³⁴ “La actuación de la selección despertó el patriotismo”, etc.

El mensaje de estos discursos de una única identidad nacional es consumido por un “nosotros” arraigado en los momentos más críticos o

³² Joselo Guerrón, población de El Juncal, 16.01.10

³³ Orlando Pérez, “Todos somos negros”, en *Hoy*, Quito, 18 de junio de 2006, p. A-4.

³⁴ Aurelio Paredes, “Sí Pudimos”, en *Revista Vistazo*, No. 933, Quito, 2006, p. 91.

placenteros de la historia de nuestro país. Pero, aunque el “nosotros” celebrativo que se produjo oportunamente en torno al fútbol hizo caso omiso de la identidad racial, es imperativo subrayar que, en gran medida, los autores de esa renovada manifestación patriótica fueron los futbolistas de origen afro que, eventualmente, se convirtieron en los nuevos héroes nacionales, dando una gran lección, sentido de equipo y sentido de los procesos.³⁵

Y es que la aceptación, casi naturalizada, de una identidad homogénea en el país ha contribuido a ignorar las identidades particulares de los distintos grupos que conforman la diversidad ecuatoriana. La instrumentación de esta identidad de conveniencia neutraliza la posibilidad de que los negros sean reconocidos en su diferencia y, además, les niega la oportunidad de conquistar espacios que generen su movilidad en todos los sentidos.

En estas circunstancias, el fútbol deviene como una excepción a la regla, más creíble y con resultados a corto plazo, en uno de los pocos espacios en donde los negros -que no tienen oportunidades reales de insertarse económica y socialmente a la sociedad- pueden ser considerados profesionales y tener acceso, dependiendo del caso, al éxito, la fama y el reconocimiento social.

El fútbol, que inicialmente sirvió como espacio de recreación, de relación social y de reencuentros familiares³⁶ dentro de las comunidades del Valle del Chota y entre ellas, actualmente es una prioridad para muchos jóvenes de esta zona. Cuando de carreras se habla, el fútbol aparece como la primera opción. Por ejemplo, Esteban de 15 años, morador de El Juncal, apodado “el campeón”,

³⁵ Estas fueron las palabras del ex presidente Alfredo Palacios, luego de la buena participación de la selección ecuatoriana en el Mundial Alemania 2006. Ver Vanessa García, *op. cit.*, p. 31.

³⁶ Iván Pabón, *op. cit.*, p. 42.

dice: “en el futuro si es que ya no me da el fútbol quisiera ser un ingeniero en mecatrónica, pero si ya no me da el fútbol”.³⁷

Estas palabras son un indicador de la fuerte incidencia que el fútbol ha llegado a tener no sólo en los niños y jóvenes, sino también en los adultos mayores de estas comunidades que “ven en el fútbol la salvación económica y actualmente les resulta casi normal enviar a sus pequeños a las divisiones menores de los equipos grandes.”³⁸

Además, cabe mencionar que la práctica de este deporte en el Valle del Chota se ha convertido en la principal motivación de muchos jóvenes para emigrar a las principales ciudades con el propósito de ser fichados en algún club de fútbol. Aunque este fenómeno migratorio se inició en la década de los setenta con otros jugadores que no tuvieron la suerte de destacar, se ha intensificado a medida de las victorias alcanzadas por el seleccionado nacional dentro y fuera del país. Logros que, por cierto, han sido portadores de cambios positivos en algunas comunidades del Valle.

La reflexión expuesta sobre la importancia que tiene el fútbol en las comunidades negras del Valle del Chota de ninguna manera pretende ubicar a este deporte como la panacea para los problemas de cada habitante de la región. El fútbol, azaroso como es, difícilmente puede cambiar la realidad de todos quienes apuestan por él.

No obstante, este deporte para los negros del Valle del Chota, que no tienen muchas opciones reales de inserción protagónica en el proceso social, es la llave que ha abierto múltiples posibilidades de acceder a algunos cambios

³⁷ Esteban, población de El Juncal, 09.01.10.

³⁸ Vanessa García, “Tierra de Gigantes”, en *Revista Estadio*, No. 1495, Quito, 2006, p.31.

en la educación, en la salud y la infraestructura. Condicionantes claves para el buen desarrollo de una población.

Se puede prever, entonces, que por medio del fútbol y los efectos que éste genera: trabajo, progreso, autoestima, aceptación social, esperanza, etc., los negros del Chota podrán incursionar en otros ámbitos que no sean la agricultura o el fútbol como lo percibe el imaginario común.

Pese a que en las comunidades negras del Valle del Chota el fútbol se ha interpretado como un mecanismo que posibilita movilidad socioeconómica, visibilización y desarrollo social, este deporte debe ser visto como un medio para obtener algo más y no como un fin. No hay que perder de vista que el fútbol es aleatorio y pasajero y, en esa medida, no garantiza nada. El fútbol, sencillamente, forma parte del conjunto de símbolos que caracterizan a una identidad que se escenificó coyunturalmente y con el consecuente riesgo de afianzar el estereotipo de los negros del Chota, únicamente, como buenos futbolistas.

De ahí la importancia de reflexionar sobre el papel que ha venido desempeñando el fútbol en el Valle del Chota. Al respecto, Ulises de la Cruz manifiesta “el fútbol en mi tierra se convirtió en una semilla de esperanza para que los niños puedan hacer realidad sus sueños. Hay que abonarla. Trabajar para que los niños no vean el fútbol como la única vía para eludir la pobreza y la miseria”.³⁹

³⁹ Pablo Salgado Barrientos, comp., *La gloria y la cruz de Ulises. El testimonio del defensor de un pueblo olvidado*, Quito, Atenea Ediciones, 2008, p. 96.

SEGUNDO CAPÍTULO

Seleccionados afrochoteños, el Mundial 2006 y la prensa escrita

Incursión de los futbolistas afrochoteños en el balompié nacional

El fútbol para los afrochoteños ha significado un espacio trascendental en el que, a manera de reivindicación social y resistencia simbólica, se construyen y actualizan historias de vida que caracterizan no sólo a cada jugador, sino a todo el colectivo del Valle del Chota. Conviene detenerse, entonces, en la forma cómo los futbolistas afroecuatorianos, específicamente los afrochoteños, han logrado permear el campo futbolístico ecuatoriano y hacer de este deporte no sólo un mecanismo de movilidad económica y social, sino también un referente de identidad para el país.

Aunque el fútbol se manifieste como un símbolo de unidad que atenúa los prejuicios raciales y clasistas, éste tiende a reproducir las taras sociales que han determinado el imaginario social ecuatoriano, caracterizado por una sistemática diferenciación de raza y de clase. El efecto mimético de las estructuras sociales de base institucionalizó el racismo en el fútbol, limitando por mucho tiempo el proceso de inserción de los jugadores afroecuatorianos en la práctica del balompié nacional.

En la historia del fútbol ecuatoriano no aparecen datos precisos acerca de la incorporación de jugadores negros a la práctica de este deporte. Sin embargo, es posible considerar que su presencia en el fútbol nacional coincidió

con el flujo migratorio que experimentó el país, a raíz del “boom petrolero”, en la década del setenta, y que provocó el desarrollo del capitalismo ecuatoriano, pero vinculado a una fuerte dependencia económica que lo caracteriza hasta hoy.

A este hecho y por la misma época, se suma, en el caso particular del Valle del Chota, las complicaciones que trajo consigo la Ley de la Reforma Agraria para muchos agricultores de esta zona. Este proceso que inicialmente había generado cambios cruciales en las comunidades del Valle, como ya lo manifesté en el capítulo anterior, años más tarde provocó la salida de aquellos afrochoteños que no contaban con los recursos técnicos ni económicos para hacer producir sus tierras.

En estas circunstancias, con el auge petrolero y la necesidad de buscar opciones de vida con mejores oportunidades, algunos afroecuatorianos hallaron en el juego del fútbol un espacio accesible para sobresalir social y profesionalmente. Su participación en este deporte fue viable gracias a que, también en la década del setenta, el fútbol ecuatoriano entró en una etapa de “profesionalización” y, a la vez, de “democratización” que dio luz verde a los jugadores de diferente clase social y diferente etnia para recalar en varios equipos del país.

No obstante, pese al contenido popular y étnico que llegó a tener el fútbol ecuatoriano durante el proceso de profesionalización, éste no ha podido soslayar los determinantes históricos que lo han venido caracterizando: el regionalismo, el clasismo y el racismo. En este contexto futbolístico se abrieron

paso los primeros jugadores negros,⁴⁰ los mismos que, por su gran destreza con el balón, provocaron un incipiente cambio de perspectiva en la que el color negro devino en sinónimo de fuerza, potencia y predisposición para este deporte. Este imaginario estereotípico, sin duda, contribuyó a la paulatina inclusión de futbolistas de origen afroecuatoriano, tanto del Valle del Chota como de otros puntos del país, en los equipos de primera división y, posteriormente, en la selección nacional.

Aun cuando algunos futbolistas afroecuatorianos ya habían ganado la titularidad en equipos de renombre del país, lo realmente significativo para ellos fue ser convocados a los seleccionados nacionales de fútbol en los que no habían sido tomados en cuenta hasta la llegada de Dusan Draskovich⁴¹ en 1989. Este director técnico nacional, en su afán de asimilar el balompié ecuatoriano al estilo raudo y desenvuelto del fútbol europeo, empezó a reclutar jóvenes afroecuatorianos que reunían las condiciones físicas y mentales propicias para este deporte.

De este modo, Draskovich dio inicio a un “proceso” que cambió la configuración de las selecciones nacionales, en particular la selección de mayores, dotándolas de un juego con mayor competitividad y compromiso que, a no muy largo plazo, daría importantes resultados.

⁴⁰ Ente ellos: Manuel Cribán, Arnulfo Palacios, Jhon Minda, José Luis Pavón, Nixon Carcelén, José Carcelén, Pedro y Patricio Delgado, Joel Carabalí, Patricio AlenCastro. La mayoría provenían del Valle del Chota o de Esmeraldas y recalieron en equipos como el Deportivo Quito, El Nacional, Universidad Católica, Sociedad Deportiva Aucas. Ver Vanessa García Martínez, “Tierra de Gigantes”, en *Revista Estadio*, No. 1495, Quito, 2006, p. 31.

⁴¹ Montenegrino que estaba a cargo de todas las selecciones nacionales de Ecuador. Su dirigencia deportiva marcó el inicio de un nuevo proceso en el fútbol ecuatoriano y abrió las puertas a los jugadores de las zonas más humildes del país. Simón Espinosa Jalil, “Cómo el fútbol venció al Ecuador (y al resto del mundo), en Fernando Carrión, edit., *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*, Quito, Flasco, 2006, p. 166.

Despegue de la Selección Nacional

La propuesta futbolística de Draskovich, apoyada en el buen rendimiento del elemento étnico afroecuatoriano, comenzó a visibilizarse desde 1993, año en que Ecuador -Sede de la Copa América-, obtuvo el cuarto lugar en dicha competencia.⁴² De allí en adelante, con esfuerzo, creatividad y disciplina, sobre todo de los jugadores, irrumpe una Selección Ecuador de talla internacional que, luego, se cristalizó con la participación en dos mundiales: Corea-Japón en el 2002 y Alemania en el 2006.

Estas victorias internacionales no sólo marcaron un hito en la historia futbolística del país, sino que también permitieron generar discursos que alentaban la identidad nacional, como ya lo mencioné en el capítulo anterior. El fútbol y la selección ecuatoriana se vieron fortalecidos con jugadores negros de mucha inteligencia y liderazgo dentro de la cancha (capitanes, porteros, goleadores, volantes) y con el equilibrio y el respaldo de los técnicos colombianos que sucedieron a Draskovich, Francisco Maturana, Hernán Darío Gómez y Fernando Suárez.

La comunión de jugadores y técnicos durante la nueva dinámica del fútbol nacional, que comenzó en 1989 y se extendió con muy buenos resultados hasta el 2006, significó para los ecuatorianos una nueva opción identitaria en la cual reconocerse. La selección nacional devino en un símbolo de identificación colectiva más incluyente que, eventualmente, fusionó regiones, clases y etnias.

⁴² Resultado sin precedentes si se considera la inconstante e infructuosa participación deportiva de la Selección del Ecuador en torneos internacionales desde la década del cuarenta.

En la misma medida, el despegue de la selección posibilitó la reafirmación identitaria del jugador afroecuatoriano que revitalizó la convicción en sus capacidades, legitimándose y legitimando socialmente a un grupo étnico que no había sido incluido, sino marginalmente a la fragmentada sociedad ecuatoriana.

Si antes el fútbol ecuatoriano y sus representantes eran marginales, en la última década, jugadores afrochoteños como: De la Cruz, Delgado, Chalá, Guerrón, Espinoza, Méndez, entre otros, colocaron al Ecuador en el mapa futbolístico mundial y deshicieron el prejuicio social sobre la necesidad de “blanquear la selección”. Así lo expresa Don Ediberto, de 65 años, de El Juncal, al recordar que “en la presidencia de Sixto Durán Ballén, cuando los ecuatorianos no podían entrar al Mundial, él dijo que había que blanquear la selección”.⁴³ Este discurso racista hizo eco en algunos comunicadores e incluso en el actual presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, Luis Chiriboga Acosta, quien alguna vez sugirió blanquear las selecciones de fútbol ecuatorianas para evitar futuras humillaciones.⁴⁴

Tiempo, determinación y sobre todo resultados significativos, hizo que los jugadores negros cargaran cada vez menos con el peso de las frustraciones futbolísticas y sociales que el resto de ecuatorianos les atribuían, en especial, cuando la constante eran los fracasos en torneos internacionales. Al respecto, Ulises de la Cruz, uno de los afrochoteños más experimentados de la selección, manifiesta: “Fue un proceso largo y doloroso. Al principio, llegábamos al estadio y nos bajaban la moral a punta de gritos: Oye, negro,

⁴³ Ediberto Espinoza, población de El Juncal, 06.01.10.

⁴⁴ Simón Espinosa Jalil, *op. cit.*, p.163.

jugarás bien. Ese era el saludo”.⁴⁵ En este escenario, los futbolistas afrochoteños han escrito las páginas del fútbol ecuatoriano, contando en ellas la “otra” vida que construyen en este deporte con esfuerzo, capacidad y constancia.

Los jugadores: de la pobreza al éxito profesional

Los que hoy son considerados nuevos “héroes nacionales” adaptaron el juego del fútbol a su entorno y a sus circunstancias. La práctica del fútbol que, en un principio, era un espacio de entretenimiento o una forma de relacionarse entre las comunidades negras del Chota, luego se convirtió en un instrumento para la movilidad socioeconómica de quienes triunfan en este deporte y en un mecanismo de visibilización que permitiría a dichas comunidades reaparecer en la geografía del país y ocupar un lugar en el imaginario social.

La experiencia deportiva de la mayoría de los jugadores afrochoteños, si no es la de todos, se circunscribe a la práctica del fútbol desde la infancia, en improvisadas canchas de tierra, falta de implementos deportivos y una serie de dificultades que tenían que enfrentar para poder tocar un balón que más tarde los llevaría a desafiar el carácter racista-elitista⁴⁶ del fútbol ecuatoriano y a ser el centro de atención de todo un país.

⁴⁵ Pablo Salgado Barrientos, comp., *La gloria y la Cruz de Ulises. El testimonio del defensor de un pueblo olvidado*, Quito, Atenea, 2008, p. 111.

⁴⁶ Denominador común de muchos de los equipos más prestigiosos del país. Aunque con el tiempo estos equipos dieron cabida a jugadores de diferentes clases sociales y etnias, en la parte institucional-administrativa parecen haber conservado su configuración originaria que los liga a diferentes estamentos y organizaciones como el sector empresarial (en el caso del Emelec y el Barcelona), los profesionales de clase media (La Liga), los militares (el Nacional). Ver Fernando Bustamante, “Esbozos para una historia social del fútbol ecuatoriano”, en Fernando Carrión, edit., *Quema de tiempo y área chica. op. cit.*, p. 54.

Muchos de los futbolistas afrochoteños, por estar ligados a una misma realidad cultural, geográfica, económica y social, comparten una historia que no dista mucho entre sí. Desde muy pequeños, estos héroes de niños, jóvenes y adultos, tuvieron que dividir su tiempo entre la escuela y las tareas designadas en casa para ayudar a la economía de sus familias. Geovanny Espinoza cuenta: “Fue una infancia dura, cuando había que comer se comía, cuando no se pasaba hambre. Para que no falte el pan, había que ayudar a los padres. Además de las labores agrícolas, hacía cadenas de hierro”.⁴⁷ Edison Méndez, por su parte, afirma: “en las mañanas ayudaba a mi mamá María Carmelina a vender las mandarinas”.⁴⁸

Ulises de la Cruz, símbolo del progreso en su pueblito natal Piquiucho, no fue la excepción. Al igual que sus coterráneos, tuvo que afrontar una serie de necesidades y carencias. Ante estas dificultades, Ulises manifiesta: “por fortuna, nací con la habilidad para patear un balón”.⁴⁹ Habilidad nada desdeñable si se toma en cuenta que el fútbol confirió a los jugadores afrochoteños, que han tenido la suerte de sobresalir en este deporte, la posibilidad de conseguir reconocimiento y aceptación social. Además, gracias a la gestión de algunos jugadores, las comunidades del Chota, hoy, se ven beneficiadas con obras que, en la medida de lo posible, han mejorado la calidad de vida de los pobladores como lo veremos más adelante.

Los Gigantes del Chota, como se los nombra en un artículo de la *Revista Estadio*, Agustín Delgado, Ulises de la Cruz, Geovanny Espinoza, Edison Méndez, Kléber Chalá, Geovanny Ibarra, dieron sus primeros pasos

⁴⁷ Aurelio Paredes, “El brillo de la Sombra”, en *Revista Vistazo*, No. 929, Quito, 2006, pp. 104-105.

⁴⁸ Pepe Navarro Guzmán, “La perla negra del equipo blanco”, en *Revista Estadio*, No. 1466, Quito, 2005, p. 40.

⁴⁹ Pablo Salgado Barrientos, *op. cit.*, p. 9.

futbolísticos en dos de los equipos más ovacionados del Valle: El Deportivo Quito de Piquiucho y el Argentina Junior de El Juncal.

En poco tiempo, para estos muchachos, jugar fútbol se proyectó como algo más que un pasatiempo. Ser futbolista se convirtió en una meta, en una posibilidad de demostrar sus potencialidades, en una puerta abierta a la igualdad de condiciones y oportunidades.

Así, lo explica Edison Méndez: “el fútbol para mí es trabajo, profesión que me permite dar estabilidad a mi familia, pero también es una diversión. No sabría qué sería de mí si no fuera por el balón de fútbol”.⁵⁰ Ulises, en cambio, manifiesta: “El fútbol ha sido el trampolín que me ha impulsado a desarrollar mi mente, mi cuerpo y el crecimiento de Piquiucho. [...] El fútbol me dio las herramientas para entender cómo funciona el mundo, además me dio la libertad de expresión”.⁵¹ En cada situación particular, el fútbol no es un fin, es un medio que sirve para soñar, en unos casos, o mejorar las vidas de muchas e inesperadas formas, en otros.

Ser un futbolista exitoso fue la motivación que muchos de los jugadores afrochoteños encontraron para emigrar a las ciudades y ganarse un cupo en los diferentes clubes de fútbol. El primer escalón fue la ciudad de Ibarra. Es allí donde Ulises, con apenas trece años de edad, consiguió hacer su práctica como delantero en una de las escuelas que estaba a cargo de la Empresa Eléctrica, Emelnorte. De sus inicios en el fútbol, Edison Méndez recuerda: “a los 7 años ya sentí la pasión en mi pecho y salí a jugar en Ibarra en una

⁵⁰ Pepe Navarro Guzmán, *op. cit.*, p. 42.

⁵¹ Pablo Salgado Barrientos, *op. cit.*, p. 125

escuela de fútbol que se llamada Harrinton, de la cual han salido casi el 60% de jugadores que somos profesionales”.⁵²

Aún siendo muy jóvenes, algunos de los aspirantes a futbolistas recalaron en las divisiones inferiores de los diferentes equipos de prestigio del país. Ulises de la Cruz y Edison Méndez⁵³ fueron fichados por el Deportivo Quito, el equipo “Chulla” de la capital, El “Tin” Delgado entró al Espoli,⁵⁴ Geovanny Espinoza debutó en el Aucas,⁵⁵ Kléber Chalá ingresó al Nacional donde permaneció la mayor parte de su carrera. Su destreza futbolística les permitió perfilarse como buenos jugadores y así marcar el inicio de lo que será su exitosa carrera profesional.

Los jugadores afrochoteños, por su excelente desempeño futbolístico, pronto despertaron el interés de los directivos de varios equipos, a los que ingresaron en calidad de préstamo o venta. En este trajinar se prepararon para ser los futuros talentos del fútbol ecuatoriano. Ganaron experiencia, crecimiento personal y valor para franquear una serie de barreras como: el regionalismo, la rivalidad, el irrespeto y la discriminación. Con estos obstáculos tuvo que lidiar Ulises de la Cruz cuando tuvo su primer pase a uno de los equipos más ovacionados de la Costa, el Barcelona. Al respecto, declara: “El ambiente interno era pesado porque había jugadores que se sentían dueños del equipo, y algunas veces me sentí discriminado por mi color de piel. [...] Me sirvió esa experiencia para fortalecer mi coraza frente al maltrato.”⁵⁶

⁵² Pamela Vizúete Ramos, “La explosión Méndez”, en *Revista Estadio*, No. 1493, Quito, 2006, p. 20.

⁵³ Pepe Navarro Guzmán, *op. cit.*, p.42

⁵⁴ Vanessa García Martínez, “Agustín Delgado. Goleador Histórico”, en *Revista Estadio*, No. 1487, Quito, 2005, p. 35.

⁵⁵ Aurelio Paredes, “El brillo de la Sombra”, en *Revista Vistazo*, No. 929, Quito, 2005, p. 105.

⁵⁶ Pablo Salgado Barrientos, *op. cit.*, 56.

Como se puede advertir, el ascenso de los jugadores afrochoteños en el campo futbolístico ecuatoriano requirió de mucha dedicación y aplomo para ganar el respeto de los colegas de oficio, el de la hinchada y, lo más importante, atraer la mirada de los directivos y de los medios. Estos dos últimos definidos, por Ulises, como dos males necesarios porque: “Ni a los directivos ni a la prensa les interesa lo que un jugador piensa. Para ellos la cabeza la tenemos sólo para cabecear y los pies para patear pelotas”.⁵⁷ Sin embargo, estos dos elementos del universo del fútbol han sido cruciales en la trayectoria de los jugadores afroecuatorianos, como lo examinaremos en el próximo apartado.

Perseverancia, disciplina y dignidad, plasmaron la bandera de lucha de los futbolistas afrochoteños. Con liderazgo y representación estos “héroes circunstanciales” consiguieron la llave que les abrió la puerta de la selección nacional y, en lo sucesivo, los llevó a debutar en equipos internacionales. De los muchos jugadores que han pasado por la selección del Ecuador, son los afrochoteños y otros afroecuatorianos los que han sobresalido en el fútbol extranjero, convirtiéndose, en cierto modo, en los embajadores del país.

Jugadores y mercado

Así comienza un nuevo desafío para los “jugadores de exportación”, ahora en otra cancha, en otra cultura, en otro mundo. Entre los futbolistas afrochoteños que han despertado simpatía y admiración en el exterior tenemos

⁵⁷ *Ibid.*, p. 122.

al defensa Ulises de la Cruz, que ha recibido una serie de reconocimientos por su labor deportiva. Su primer equipo fuera de Ecuador fue el Cruzeiro de Brasil. Luego obtuvo el pase a Europa, donde se erradicó por varios años, jugando en el Hibernian en el que incursionó como uno de los jugadores más caros de este equipo escocés. Más tarde jugaría en una de las mejores ligas de fútbol del mundo, Inglaterra. Primero en el Aston Villa, y después en el Reading. En estos países, dice Ulises: “aprendí que se entiende el fútbol como el medio para vivir mejor. Así piensan acá. Y uno aprende a ver el fútbol y la carrera deportiva de esa misma manera”.⁵⁸ En esa medida, su participación ganó estabilidad, seguridad, imagen y mucho dinero.

Vencer la timidez, lidiar con la soledad, aprender el idioma, tener objetivos claros son algunas de las condiciones que, estos jugadores, debieron asumir o abandonar en el intento. Esta capacidad de sobrellevar los cambios también está reflejada en otros jugadores, como el volante Edison Méndez y el delantero Agustín Delgado que se dieron a conocer, por sus buenas actuaciones, en algunos equipos de México, para luego pasar al PSV Eindhoven de Holanda y al Southampton de Inglaterra, respectivamente.

Estos talentos del fútbol ecuatoriano lograron asentarse futbolísticamente e hicieron lo suyo. Edison Méndez fue nominado por la Conmebol⁵⁹ como uno de los once jugadores ideales de Sudamérica y el “Tin” Delgado se convirtió en el goleador histórico del fútbol ecuatoriano, siendo la gran figura de los dos mundiales en los que participó Ecuador.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 75.

⁵⁹ Confederación Sudamericana de Fútbol con sede en la ciudad de Asunción en Paraguay. Este organismo fue fundado en 1916 y a él pertenecen diez asociaciones nacionales de fútbol.

Los profesionales del fútbol, “made in Ecuador” que acabamos de mencionar, forman parte de un generalizado proceso de mercantilización que los convierte en la materia prima de un deporte que deviene en objeto y objetivo de una serie de industrias culturales que circulan en el mercado. Así, en el Ecuador, los medios de comunicación, los clubes, las empresas y hasta los políticos han utilizado la imagen de los futbolistas para vender servicios, pases, artículos, marcas, ideologías, sueños, pasión, etc.

En esta perspectiva, las élites que detentan el poder económico y político del país han establecido, por medio del fútbol, un fuerte proceso de explotación económica y cultural. La imagen de los jugadores afrochoteños ha servido para la expansión comercial de empresas como: Porta, Banco del Pichincha, Marathon Sport, Pilsener, por citar algunas, y para el enriquecimiento de los clubes con las transacciones millonarias de los jugadores estrella.

En cuanto la cultura también es regulada por el mercado, los seleccionados afrochoteños son propuestos como un nuevo modelo social que accede al sistema dominante en igualdad de condiciones y oportunidades para conseguir un ascenso socioeconómico. Dicho modelo responde a las narrativas hegemónicas que buscan la permanencia del sistema capitalista.

Así, el fútbol se exhibe, para los sectores medios y marginales, como el mejor mecanismo para salir de la pobreza y llegar al éxito. En el caso particular del Valle del Chota, se puede afirmar que esta idea, proyectada por el discurso hegemónico, ha sido casi naturalizada por los niños y jóvenes de la región.

Entonces, hay que pensar y aceptar que ¿ser futbolista, será en adelante el nuevo rol de los afrochoteños y los afroecuatorianos, en general, dentro de la sociedad plurinacional ecuatoriana?

No es mi intención minimizar la importancia que ha tenido el fútbol para algunos de los futbolistas afrochoteños que triunfaron con este deporte y mejoraron sus condiciones de vida y la de los suyos. Pero, el fútbol no lo es todo y tampoco es para todos.

Creo que es imperativo que los afroecuatorianos hagan una reflexión sobre el papel secundario que han venido desempeñando dentro de la sociedad y del Estado. Los afroecuatorianos pueden conformarse con seguir siendo los representantes deportivos del país para resistir y acomodarse a las prácticas excluyentes de que son objeto o pueden dar inicio al cambio, el mismo que debe empezar por la forma de verse y reconocerse.

Los negros se han dedicado a hacer una campaña para que se los vea diferente, cuando lo fundamental es autoreconocerse como diferentes, pero siendo parte del Estado ecuatoriano. Tal como yo lo veo, el que la situación de los negros cambie dentro del Estado plurinacional dependerá de la actitud que ellos adopten. Los afroecuatorianos deben hacer efectiva su existencia dentro del Estado a través de su participación, creando propuestas y proyectos que respondan a sus realidades y necesidades, pero que, principalmente, universalicen sus particularidades.

Desde mi perspectiva, el Estado plurinacional podría tener funcionalidad real para los negros solamente si se rompen los esquemas de racismo y de discriminación, de modo que los negros puedan tener acceso a una plena integración política, económica, social y cultural dentro la sociedad ecuatoriana en igualdad de condiciones.

Representaciones discursivas de los seleccionados afrochoteños y de la selección nacional en el Mundial 2006

El cuarto de hora de gloria que experimentó el país con la participación de la selección nacional en el Mundial de fútbol 2006, realizado en Alemania, valió el reconocimiento, al parecer también de un cuarto de hora, de los seleccionados afrochoteños como parte de la nación ecuatoriana.

No deja de ser asombroso, la manera artificiosa y conveniente con que se ha manejado el discurso de la nación. Una clara muestra de ello son los discursos que, con motivo del Mundial, circularon en algunos medios de la prensa escrita del país. El poder hegemónico blanco-mestizo, seducido por los triunfos de la selección nacional y su gran capacidad de convocatoria, encontró en el fútbol el espacio propicio para imprimir el sello de la identidad nacional. Es así como la nación se erigió en la selección ecuatoriana, conformada en su mayoría por negros. En esta sutil, pero estratégica apropiación del fútbol para “reafirmar” la unidad nacional se dio cabida a lo negro en el ideal de ecuatorianidad.

Como se puede observar, el certamen futbolístico Alemania 2006 tuvo grandes implicaciones. Si para los seleccionados afrochoteños, el fútbol significó un espacio para conseguir la aceptación social. Para el país, el fútbol se constituyó en un referente identitario en el cual anclar la nación ecuatoriana y reafirmar la identidad nacional. Detrás de tal asunción identitaria, supeditada al éxito y al reconocimiento de la selección nacional, está el papel fundamental de los medios de comunicación.

La gran cobertura mediática que se dio a nivel nacional por la participación de la “Tricolor” en el Mundial Alemania 2006, en donde Ecuador se colocó entre las doce mejores selecciones del mundo, produjo una serie de discursos mediáticos acerca de la nación y de su pertenencia a ella que, sin duda, contribuyeron a cohesionar a una colectividad diversa y heterogénea aunque sea de forma transitoria.

De este modo, la selección de fútbol y los seleccionados afrochoteños -en principio- marginados a un “no-lugar” en la narrativa nacional, entraron en el juego de representaciones discursivas que circularon en torno al evento puntual del Mundial 2006. Tales representaciones discursivas impactaron en el imaginario social del país. Primero, porque, a través de ellas, se catalizó el sentimiento nacionalista de “ser orgullosamente ecuatoriano”, y segundo, porque en aquellas representaciones discursivas se propuso lo afirmativo del ser nacional en la figura de los seleccionados afrochoteños, configurándolos como nuevos “héroes de la patria”.

Para dar cuenta de ello, haré uso de varios discursos que circularon en algunos ejemplares de la prensa escrita de la ciudad de Quito. Los diarios, *Hoy* y *El Comercio*, durante los meses de junio y julio del 2006 y las revistas, *Estadio* y *Vistazo*, entre el 2005 y el 2007.

Ahora bien, con el soporte mediático de la prensa, los seleccionados afrochoteños y la selección nacional transitaron en una doble subjetividad: la de los medios que construyen su propia realidad y la de los “receptores” que replantean dicha realidad en función de sus necesidades. Allí radica el hecho de que los seleccionados afrochoteños y la selección nacional se erigieran como referentes de identidad étnica y nacional, respectivamente.

El puente entre ambas subjetividades, la prensa y los receptores, lo constituye el discurso que como sostiene Van Dijk, “se produce, comprende y analiza con relación a las características del contexto”,⁶⁰ y según las relaciones que se establecen entre los sujetos involucrados. Desde esta perspectiva, la producción y circulación del discurso mediático, durante el mundial, devino fundamental en tanto colocó a los negros en el imaginario colectivo, reestructurando, eventualmente, su rol dentro de la sociedad ecuatoriana. De negro a futbolista exitoso.

En este punto, conviene plantearnos dos interrogantes: primero, ¿cuáles fueron los referentes comunes que usaron los discursos de la prensa en la construcción mediática de los seleccionados afrochoteños?, y segundo, ¿de qué hablaron los discursos a la hora de dar cuenta de la selección nacional?

Seleccionados afrochoteños: de “pobres cenicientos” a “héroes nacionales”

Los seleccionados afrochoteños, que refieren a una identidad étnica (afroecuatoriana) y a un territorio específico (Valle del Chota), al ser los principales protagonistas de la participación del país en el Mundial de fútbol Alemania 2006, constituyeron el eje de algunos de los discursos encontrados en los diarios y las revistas antes citados. Como se verá a continuación, la prensa escrita delimitó la localización de los seleccionados afrochoteños en lo

⁶⁰ Teun A. Van Dijk, “El discurso como interacción en la sociedad”, en Teun A. van Dijk, comp., *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 32.

que el imaginario social de los ecuatorianos cree que es su contexto sociogeográfico.

La alegría y el optimismo nacional a consecuencia de la victoria mundial tienen su origen, paradójicamente, en un equipo integrado en un alto porcentaje por ecuatorianos del Chota y Esmeraldas, cuya población es poco atendida por los poderes públicos, y contra la que se ensañan los azotes de la pobreza, el racismo y la marginación.⁶¹

Si un negro no es de Esmeraldas, seguro es del Chota. Así se ha silenciado la existencia de los afroecuatorianos en otros lugares del país. Esto se debe a la racialización que, históricamente, padecieron los dos asentamientos más importantes de afrodescendientes en el Ecuador: El Valle del Chota y Esmeraldas. Con el tiempo, se estableció un nexo común entre la raza negra y estas geografías. Esta asociación responde a una construcción política del discurso hegemónico que determinó la caracterización de los negros y el espacio territorial que debían ocupar. Parafraseando a Peter Wade, la historia le dio a la raza no sólo una construcción fenotípica, sino también una estructura regional.⁶² Estrategia bien consolidada para mantener en bajo perfil a los afroecuatorianos.

Al igual que el espacio designado a los negros, como algo casi natural se los relaciona con la pobreza, el racismo y la marginación, sin cuestionar los procesos sociopolíticos y económicos que los han llevado a esta situación.

⁶¹ "Trabajo, dirección y equipo", en *Hoy*, Quito, 16 de junio de 2006, p. A-1.

⁶² Peter Wade, "The language of race, place and nation in Colombia". *América Negra*. No. 2, 1991., citado por Gregory J. Lobo, "Rearticulaciones colombianas, raza, belleza, hegemonía, en Choe Rutherford-Jensen, edit., *Pasarela paralela*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005, p. 65.

Tales etiquetas con las que se ha venido nombrando a los afroecuatorianos no han hecho sino descalificarlos como personas, como ciudadanos, como actores sociales y limitar cualquier posibilidad de que participen en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales de la sociedad ecuatoriana.

Efectivamente, son estos marcadores identificatorios los que determinan la situación marginal de los afroecuatorianos que se mantiene y persistirá mientras el Estado y su discurso conservador no asuman, en la práctica, que los negros también son parte de la nación ecuatoriana y que han contribuido a su desarrollo desde las diferentes esferas de la sociedad. Lo que ha hecho el Estado ecuatoriano, hasta ahora, es someter a los negros a su juego de exclusión/inclusión, según convenga. Los negros existen y también son ecuatorianos cuando se trata de las guerras, de las elecciones, de los mundiales de fútbol.

En este orden de ideas, la apropiación estratégica y conveniente de la selección nacional, integrada en su mayoría por negros, como símbolo patrio por parte de la nación ecuatoriana ha permitido que los negros y sus lugares de origen fueran visibilizados en la prensa. Así, el Valle del Chota, no solamente perdido entre áridas montañas, sino también en los proyectos del Estado ecuatoriano, circuló en la prensa como: “una cantera casi natural del fútbol,”⁶³ cuyo “máximo patrimonio son los futbolistas que han salido de esta zona para brillar en Europa y llevar de la mano al país a dos mundiales consecutivos.”⁶⁴

Si los futbolistas eran el patrimonio del Chota, estratégicamente pasaron a formar parte del “patrimonio intangible” ecuatoriano, en tanto sirvieron para

⁶³ Vanessa García Martínez, “Tierra de Gigantes”, *op. cit.*, p. 30.

⁶⁴ Vanessa García Martínez, “Ulises de la Cruz. “Forjador de sueños”, en *Revista Estadio*, No. 1531, Quito, p.19.

generar una imagen positiva del país nacional e internacionalmente y fueron útiles para sustentar la economía de las élites, empresas, clubes, medios, etc.

Los futbolistas negros que antes eran vilipendiados dentro y fuera de la cancha, que tenían que cargar con la derrota propia y ajena en los fracasos futbolísticos, son los mismos futbolistas que, durante el campeonato del Mundial 2006, hicieron vibrar a muchos y enriquecieron los bolsillos de unos cuantos. Pero, sobre todo son estos futbolistas los que, según los discursos de la prensa, dieron una clara muestra de que “si se quiere, se puede”:

Son los mejores, la élite, lo que a nadie le molesta reconocer cuando se trata de deportes, [...] Estos hombres provenientes de un estrato social humilde que vistieron la camiseta tricolor nos han legado como lección que sin esfuerzo propio y compartido no se puede subir a los más altos escalones y, en contrapunto, que ese modelo no es seguido por la sociedad ecuatoriana.⁶⁵

Frase de gran funcionalidad para el discurso conservador y capitalista que nos proporciona gratuitamente la idea del ascenso social y económico, pero condicionado al esfuerzo personal. De modo que, se exime al Estado de toda responsabilidad y de toda culpa por excluir a quienes no se sujetan al patrón cultural vigente. Así, la lucha, los sueños, y el acceso a mejores condiciones de vida quedan reducidos al mérito propio y a la fuerza de voluntad.

En los medios, los seleccionados afrochoteños fueron representados como sujetos excluidos que, para llegar al éxito, tuvieron que sortear una serie de peripecias y dificultades:

⁶⁵ Federico Chiriboga V., “La Selección”, en *El Comercio*, Quito, 11 de julio de 2006, p. A-4.

Lo ejemplarizador de la Selección debe ser asimilado por todos nosotros. Ha sido una muestra extrema la que un pequeño grupo humano, de la extracción más humilde, de la raza más pisoteada en nuestro medio, haya logrado colocarse entre los más grandes, allá donde muchísimos aspiran pero donde muy pocos lo logran.⁶⁶

Los seleccionados afrochoteños hacen parte de un discurso manipulador que encuentra asidero en los grupos vulnerados a los que se les da la fórmula para alcanzar el éxito en la modernidad, “el que persevera, alcanza”. Así se ha consensuado los nuevos valores de la identidad nacional ecuatoriana, sujetos autosuficientes que dependen de sus deseos para progresar.

Desde la visión mediática y al estilo de los cuentos de hadas, los seleccionados afrochoteños devinieron “líderes de pueblos olvidados”. Son íconos del fútbol ecuatoriano. Son dueños de récords, fama, dinero, prestigio internacional”.⁶⁷ En este punto, cabe preguntarse ¿Cuántos son los jugadores afrochoteños que construyeron un paraíso con sus pies y cuántos son los afrochoteños y afroecuatorianos, en general, que siguen en la espera de, por lo menos, tener un nivel de vida digno?

No está por demás aclarar que la fama, el dinero y el prestigio de los futbolistas están expuestos a la pronta desechabilidad, en tanto dependen de los triunfos, de sus propietarios, de los medios, y de las circunstancias. Los seleccionados afrochoteños, los nuevos “héroes nacionales”, son héroes de papel que están inscritos en una lógica de rentabilidad para que las élites de

⁶⁶ Gonzalo Chiriboga Chaves, “Lecciones de la Selección”, en *Hoy*, Quito, 20 de junio de 2006, p. A-4.

⁶⁷ Vanessa García Martínez, “Caballeros del Deporte”, *op. cit.*, pp. 34-35.

siempre sigan amasando fortuna, y de manipulación para que el Estado continúe indiferente ante las precarias condiciones en las que viven las poblaciones del Chota, en espera de que el fútbol lo reemplace en su labor.

Los negros y la identidad nacional

Los discursos que afloraron en la prensa y en otros medios durante el Mundial 2006 reactivaron el sentimiento nacionalista ecuatoriano e insertaron el tema de la nación desde el fútbol. La selección nacional devino símbolo patrio en el que se manifiesta una de las mayores expresiones de ecuatorianidad. En el país, asumir la identidad nacional desde el fútbol implicó hacerlo en la efusividad del triunfo de la selección nacional y en la provisoriedad de un contexto eventístico.

La Selección, dio una muestra de unidad, coraje y civismo al país; a más de trabajar en equipo, humildad, esfuerzo y muchas virtudes más. [...] Hay que agradecer a ese grupo de futbolistas, hombres humildes de sectores olvidados de la patria, que crecieron en medio de pobreza y limitaciones, pero que a través de la magia del fútbol, lograron unir a un país, que tiene en la desunión y el regionalismo a uno de sus más grandes defectos. Ellos lograron despertar ese nacionalismo dormido.⁶⁸

El nacionalismo es un sentimiento aglutinador que se activa en situaciones excepcionales. La participación de la Tricolor, en el Mundial, constituyó el espacio propicio para convocar el sentimiento de unidad nacional e incluso para la inclusión simbólica de los negros a la nación ecuatoriana.

⁶⁸ Aurelio Paredes, "Si pudimos", en *Revista Vistazo*, No. 933, Quito, 2006, p. 92.

El hecho de que el fútbol, a través de la selección nacional, convocara a “todos” los ecuatorianos a ser partícipes de la unidad nacional, no significa que esta unidad haya alcanzado para integrar a una sociedad ecuatoriana heterogénea, diversa, pero además fragmentada. En ese sentido, el nacionalismo desde el fútbol funcionó como una cortina de humo para salvaguardar la noción de integración étnico-cultural del proyecto Estado-nación del país.

El siguiente discurso alude a una identidad diversa e incluyente. Sin embargo, no deja de hacer hincapié en la diferencia que existe entre las culturas que conforman la multiplicidad ecuatoriana. Este discurso, además de usar los marcadores identificatorios y excluyentes, “nosotros”, la cultura blanco-mestiza y “ellos”, la cultura afroecuatoriana, reduce la cultura negra a la alegría, como si fuera el único referente en donde y desde donde se imagina y se representa a los negros. De este modo, el discurso dominante retoma y actualiza la postura acostumbrada, valoriza la centralidad y desvaloriza la “otredad”.

En el Ecuador, sin ellos no tendríamos el orgullo de nuestra identidad diversa, múltiple y preciosa, sin descontar toda la egolatría que nos invade cuando los vemos junto a nosotros identificándonos como compatriotas. [...] Ellos nos han dado la satisfacción de vivir en un país donde cabemos todos, porque esencialmente somos una cultura incluyente y la negra o lo afro lo es más, mucho más. Ellos nos han incluido en lo suyo, en particular en su alegría latente, constante y contagiosa.⁶⁹

⁶⁹ Orlando Pérez, “Todos somos negros”, en *Hoy*, Quito, 18 de junio de 2006, p. A-4.

Mientras en el discurso arriba citado, se tiende a afirmar tanto la centralidad de la ecuatorianidad como la alteridad de lo negro, en el próximo discurso se trata de justificar el éxito de la selección nacional, liberándola de las tendencias dominantes que rigen la sociedad ecuatoriana. Si es así, entonces ¿a qué Ecuador representó la selección nacional integrada en su mayoría por negros?

Para responder a esta pregunta tenemos que partir del hecho de que la selección nacional es una de las instituciones más instrumentalizadas por las élites del país. Por lo tanto, mientras la selección responda a determinados intereses de los sectores dominantes y no sea una amenaza para su objetivo, el “problema” de estar transitoriamente representados por un pequeño grupo de origen afro pasa a segundo plano.

Los excluidos de la nación son capaces de producir otra relación de los ecuatorianos consigo mismos y con su propio país. A pesar de todo el racismo y el rechazo a los negros es sorprendente que los ecuatorianos se sientan tan identificados en ellos. El éxito logrado por la Selección se debe a que se aparta de las tendencias dominantes del Ecuador, por eso puede llegar más lejos que el propio país.⁷⁰

Cómo se puede observar, de una forma u otra, todos estos discursos tienden a preservar la identidad nacional, concebida y desarrollada desde el mito del mestizaje. En su afán por mantener el constructo social que centraliza la homogeneidad y discrimina la alteridad, dichos discursos se valen de dos estrategias: la apropiación y la inclusión simbólica.

⁷⁰ Felipe Burbano de Lara, “Drama de nuestra identidad”, en *Hoy*, Quito, 20 de junio de 2006, p. A-4.

Es así como los discursos de la prensa escrita, en la tarea de exaltar el triunfo de la selección ecuatoriana durante el Mundial de fútbol 2006, pusieron de manifiesto, por un lado, la apropiación de la selección nacional por parte del retórico discurso de la nación y, por otro, un tímido amago por incluir el espacio de lo negro a la nación ecuatoriana.

La inclusión “coyuntural y simbólica” de los negros a la nación, producida alrededor de un hecho eventístico y transitorio, nos deja ver que los negros sólo son tomados en cuenta en determinadas situaciones y cuando se lo hace es afirmando, iterativamente, la alteridad y la marginalidad del grupo étnico afroecuatoriano.

TERCER CAPÍTULO

Incidencias y reincidencias del Mundial Alemania 2006

La fiebre mundialista

La exitosa participación de la Tricolor en la justa mundialista 2006 nos permitió asistir a un espectáculo local, en cuyo escenario actuaron no solamente las estrellas del fútbol ecuatoriano, sino también comunicadores, empresarios y políticos que no podían quedar al margen de la gran implicancia simbólica y económica del Mundial.

Al parecer, la fiebre mundialista que envolvió al país fue aprovechada, principalmente, por ciertos grupos de poder que supieron unir lo útil a lo agradable. El triunfo de la selección nacional fue hábilmente asumido por los sectores involucrados, directa o indirectamente con este deporte, como una interesante oportunidad para hacer dinero, en unos casos, o, para figurar públicamente, en otros.

Lo cierto es que, atendiendo a la coyuntura celebrativa de dicho certamen futbolístico, el país experimentó una ilusoria metamorfosis cultural dentro de la cual se intentó ensayar algunas cuestiones capitales como la equidad, la inclusión, la integración y el bienestar común que, aunque forman parte de la actual agenda del Estado ecuatoriano, no son más que la antítesis de lo que vive el país en su cotidianidad.

Empero, durante el Mundial de fútbol 2006, dichas cuestiones sirvieron para cohesionar a todo un conglomerado social que, eventualmente, se sacudió de su “habitus”,⁷¹ dando espacio a la práctica de la diversidad y la diferencia. Prueba de ello fue la aceptación social generalizada de los seleccionados afroecuatorianos quienes fueron motivo de consideraciones y elogios por haber representado bien al país.

Efectivamente, en el mundo de lo aparente, el fútbol logró lo que en cualquier otro contexto habría sido imposible en el Ecuador, permitió que el imaginario social se volcara hacia la minoría étnica afroecuatoriana. ¿El motivo? Un pequeño grupo de futbolistas negros ganaron el prestigio que, en términos culturales, hizo internacionalmente visible al Ecuador y, en términos económicos, generaron ingentes cantidades de dinero que sirvió para llenar, aún más, los bolsillos de los tradicionales sectores dominantes.

La épica hazaña mundialista de la selección nacional posibilitó que tanto los seleccionados afroecuatorianos como las poblaciones a las que pertenecen, me refiero al Valle del Chota y Esmeraldas, se incorporaran con la misma transitoriedad del Mundial a la agenda mediática, empresarial y gubernamental del país. No tanto por compromiso, sino por los beneficios que aquella coyuntura representaba para las élites ecuatorianas.

El fútbol y los jugadores afroecuatorianos, en tanto constituyeron una mercancía de alta rentabilidad económica y simbólica, fueron sumamente funcionales a las lógicas del mercado y a los deseos hegemónicos como

⁷¹ Entendiéndolo como el sistema que permite a los individuos interiorizar lo social de forma duradera y a partir de ello establecer su visión de la realidad, la misma que está sujeta a sus propias valoraciones, pensamientos y acciones. Ver Pierre Bourdieu, “El ser, el tiempo y el sentido de la existencia”, *op. cit.*, pp. 284-285.

veremos a continuación. Los medios vendieron la novedad: “héroes nacionales”, “pueblos olvidados”, “gloria colectiva”, los empresarios hicieron su agosto con la imagen de los futbolistas y el gobierno patrimonializó el fútbol para dignificar la imagen del país.

En este ámbito espectacular y mercantil salieron a la luz pública tanto los jugadores afrochoteños como sus lugares de origen. Como vimos en el capítulo anterior, algunos discursos de la prensa fueron un claro ejemplo de cómo los *mass media* transformaron a los jugadores afrochoteños en “héroes nacionales” y a la región de donde son oriundos en la cuna, la fábrica, el semillero o la cantera de futbolistas del país.

De este modo, el Valle del Chota fue construido discursivamente como un lugar exótico que, siendo la contracara del desarrollo dentro de la modernidad, se convirtió en el productor de los grandes talentos del fútbol ecuatoriano. Esta realidad trivial y paradójica es lo que captaron los medios o lo que más les interesó mostrar. A fin de cuentas, como manifiesta Stella Martini “Los medios son una ventana al mundo y allí lo que hay es espectáculo que está a la venta”.⁷²

La pobreza del Valle del Chota fue estratégicamente estilizada en una pelota de fútbol que, con seguridad, sirvió para proyectar la imagen requerida por el mercado. Desde entonces, hablar del Chota es lo mismo que hablar de fútbol. Los afrochoteños devinieron sujeto-objeto de discursos e imágenes exotistas que colocan su presente y su futuro en un único horizonte, el fútbol. ¿Acaso no es otra forma de estigmatizar y limitar a toda una población?

⁷² Stella Martini, “El sensacionalismo y las agendas sociales”, en diálogos de la comunicación, N° 55, p. 59., en <http://www.dialogo...poca/23-index.php>.

Si el cometido es ese, parece cumplirse a cabalidad. La percepción manifiesta de que el “negro es bueno para el fútbol” ha calado hondo en el imaginario social y, lo que es peor, ha sido asumido por los niños y los jóvenes del Chota como su único chance para cambiar una dura y desesperanzada realidad que se niega a abandonarlos.

A pesar de que para los afrochoteños el fútbol se ha convertido en un espacio para sobresalir económica y socialmente, resulta que este deporte devino en arma de doble filo. Pues así como el fútbol hizo que las comunidades del Chota se visibilizaran, éstas corren el riesgo de supeditarse completamente a este deporte y de caer en un nuevo estereotipo social. Parafraseando a Vich, es más fácil administrar lo que ya existe, que generar un verdadero cambio en la realidad”.⁷³

La realidad del Valle del Chota. Un paréntesis al espectáculo

El reconocimiento público que tuvieron los seleccionados afrochoteños, después de su participación en su segundo mundial, posibilitó que ellos y el grupo étnico al que representan recibieran una recompensa. Tal recompensa se tradujo en la inclusión simbólica de los negros a la nación ecuatoriana y en el inusitado compromiso adquirido por el gobierno de turno para ayudar económica y socialmente al Valle del Chota, en donde se asientan las comunidades de los seleccionados y otras más que no han tenido la misma suerte de producir futbolistas.

⁷³ Víctor Vich, *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2005, p.271.

Después del Mundial, los discursos oficiales se hicieron presente con promesas y ofrecimientos que se disponían a mitigar la pobreza del Valle del Chota, o mejor dicho, “el empobrecimiento del Valle del Chota” al que la han sometido sistemáticamente los distintos gobiernos, marginándolo de la nación, del país y de la sociedad.

La victoria de la selección nacional en el Mundial de fútbol 2006 fue la llave para que los futbolistas afrochoteños pudieran interpelar al Estado y a la sociedad en general sobre la precaria situación de sus poblaciones. Se había presentado la gran oportunidad y como dijo en su momento Ulises de la Cruz: “Cuando un negro consigue un resultado exitoso en Ecuador, no puede dejar pasar la oportunidad para decirle al gobierno que las leyes son para todos por igual”.⁷⁴

Queda claro, entonces, que para ser vistos y escuchados en nuestro país, cuentan mucho los buenos resultados. Si hacemos memoria, la primera participación de los seleccionados afrochoteños en el Mundial Corea-Japón 2002, no ameritó ni su inclusión simbólica y tampoco compromiso alguno para ayudar a sus comunidades. Entonces, ¿qué? ¿vivimos en un país resultado-dependiente, en donde lo que das es lo que recibes?

En esa ocasión, únicamente a los jugadores de la región les interesó dar su tiempo y su dinero para promover el desarrollo social y deportivo de sus comunidades, asumiendo el trabajo que debía ser hecho por el Estado. Para ello, dos de los jugadores más ovacionados en el Ecuador, Agustín Delgado y

⁷⁴ Pablo Salgado Barrientos, comp., *La gloria y la Cruz de Ulises. El testimonio del defensor de un pueblo*, Ecuador, Atenea, 2008, p. 97.

Ulises de la Cruz, crearon fundaciones con las que se llevaría a cabo las primeras obras sociales en el Valle del Chota.

Irónicamente, cuatro años más tarde, sería ese mismo Estado displicente el que se vería beneficiado por la victoria alcanzada por los mismos seleccionados negros que despertaron el sentimiento nacionalista que sustenta el paternalismo del Estado-nación. Un Estado incapaz de articularse en la práctica con los presupuestos teóricos que lo constituyen.

El claro mensaje que nos dejó el Mundial es que la nación ecuatoriana depende de hechos celebrativos, que le otorguen réditos simbólicos o económicos, para que revalúe las identidades y se solidarice con ellas.

El otro partido de los seleccionados afrochoteños

Fueron siglos de espera para que las “poblaciones olvidadas” del Valle del Chota pudieran contar con algunas de las obras que se han venido realizando desde hace casi una década y que, hoy, benefician especialmente a aquellas comunidades que tuvieron la suerte de parir a los talentosos del fútbol. A saber, estas poblaciones son: El Juncal, Piquiucho, El Chota, Chalguayacu y Carpuela.

Los proyectos para el desarrollo social y deportivo en el Valle fueron iniciados por las Fundaciones, “Agustín Delgado” y “FundeCruz”, que fueron creadas en el 2002 para meter un golazo a la desidia institucional y de la sociedad en general. La labor social se inició en las comunidades de donde son oriundos los creadores de las fundaciones: Piquiucho y El Juncal.

Si la participación de la Tricolor en su primer Mundial fue tibia, sin mucho valor simbólico y económico para el país y para los grupos involucrados con este certamen, para los futbolistas afrochoteños el tan solo hecho de participar en un Mundial fue la gran oportunidad de jugar por el desarrollo de sus comunidades.

Así, a pulso, Agustín Delgado y Ulises de la Cruz se ganaron un lugar en los medios, despertando curiosidad y admiración. He aquí algunos de los titulares que popularizaron a estos Ases del fútbol y gran samaritanos tanto a nivel nacional como internacional. “Sólo el “Tin” Delgado construye en El Juncal”⁷⁵, “Ulises hace lo que el Estado no puede”⁷⁶, “De la Cruz es el guardián de Piquiucho”.⁷⁷

Mejores resultados, mayores beneficios. La constancia de que “sí se puede”, la imagen positiva del país y la unidad nacional que trajo la participación de la selección ecuatoriana en el Mundial 2006, permitió que los seleccionados afrochoteños fueran escuchados y que sus comunidades entraran a formar parte del presupuesto del país.

Por fin se pudo contar con la ayuda del gobierno para llevar a cabo los proyectos que las fundaciones, antes mencionadas, ya habían puesto en marcha en algunos de los pueblos del Chota. Así, para Ulises de la Cruz y Agustín Delgado fue más fácil gestionar ante los Ministerios de Educación, de Salud Pública, de Deportes, el MIDUVI y la Empresa de Agua Potable. También recurrieron a fundaciones de Caridad Internacionales. En el caso

⁷⁵ “Sólo el “Tin” Delgado construye en El Juncal”, en *Hoy*, Quito, 19-08-07, en www.explored.com.ec

⁷⁶ José López Valencia, “Ulises hace lo que el Estado no puede”. Los habitantes de la comunidad de Piquiucho, en Carchi, miran al futbolista como su salvador, en www.expreso.com

⁷⁷ Pablo Campos, “De la Cruz es el guardián de Piquiucho”, en *El Comercio*, Quito, 29-12-08, en www.elcomercio.com

particular de Ulises de la Cruz contó con el apoyo del Banco suizo UBS y la Universidad City of de London.⁷⁸

El trabajo en conjunto de las fundaciones, las instituciones públicas y las instituciones privadas fue dirigido a tres pilares fundamentales: infraestructura básica, educación y salud, insuficiencias que explican por qué los afrochoteños y, al igual que ellos, la gran mayoría de afroecuatorianos no tienen ni las condiciones ni las oportunidades de progresar en la sociedad ecuatoriana.

Agua potable, alcantarillado, pavimentación de las calles, alumbrado público, reconstrucción de las casas fueron algunas de las obras de infraestructura básica que, por primera vez, se hacían en no todos los pueblitos del Chota. Las otras comunidades tendrán que empezar a producir buenos futbolistas para ver si también son atendidas.

La salud de los lugareños y de los habitantes de los pueblos aledaños también se vio beneficiada con la construcción de dos centros médicos que brindan atención gratuita. En cuanto a la educación, el verdadero eje del cambio individual y social, se experimentó algunos cambios como la mejora de la infraestructura en las escasas escuelas existentes, más o menos una por comunidad. Las escuelas San Gabriel en Piquiucho y Luis Napoleón Dilon en El Juncal serán extendidas gradualmente a colegios y, actualmente, cuentan con maestros especializados, útiles escolares y alimentación adecuada.

Ahora bien, la obra en la que realmente se ha focalizado el gobierno y que se prevé concluirá en mayo del 2011 es el Centro de Alto Rendimiento de El

⁷⁸ Ver Pablo Barrientos, *op. cit.*, p. 164.

Juncal.⁷⁹ Este polideportivo que tiene un costo de ocho millones de dólares servirá para la formación de los mejores deportistas del país, no sólo en el fútbol, sino también en atletismo, voleibol, box y béisbol. La razón para esta construcción en el Valle del Chota, según el ex Ministro de Deportes, Raúl Carrión es que “la raza negra es más fuerte para ciertas actividades deportivas y eso lo vamos a explotar”.⁸⁰

Establecer un Centro de Alto Rendimiento para la formación de grandes deportistas en una región que carece de lo más importante, salud, educación, empleo, entre otras cosas, más que alentador resulta chocante. Según el ex Ministro de Deportes, arriba citado, la obra desarrollará este sector de la Patria.⁸¹

Tal vez, los afrochoteños sean muy hábiles para el fútbol y otros deportes y está bien que se quiera motivar a los niños y a los jóvenes a practicarlos, pero no se puede pretender que los habitantes de la región giren en torno a los deportes y tampoco esperar que el Centro de Alto Rendimiento haga las veces del Estado y solucione los problemas de educación y desempleo que tiene la población. Además, el mismísimo hecho de confinar a la gente del Valle del Chota, únicamente, a la práctica de deportes, se está incurriendo en la estigmatización y en la marginación de esta población.

El proyecto social del gobierno para el Valle del Chota, solapado en la idea del progreso, lejos de valorizar la cultura de los afrochoteños en toda su riqueza y dinamismo, subyuga a la población a una constante de subordinación

⁷⁹ “Centro de Alto Rendimiento de El Juncal estará listo en mayo del 2011”, 31-07-10, en www.confirmado.net / El ciudadano.

⁸⁰ Pablo Salgado Barrientos, *op. cit.*, p. 150.

⁸¹ *Ibid*, p. 150.

que, esta vez, se expresa a través del deporte, actualizando viejos roles en un nuevo contexto.

Nacidos para jugar fútbol

Ser un futbolista famoso como el “Tin”, Valencia, Méndez, Ulises, Messi, Cristiano Ronaldo, etc. es el sueño que ronda a niños y jóvenes en el Valle del Chota. Una aspiración nada gratuita si pensamos en la forma cómo, desde la participación de la selección nacional en dos mundiales de fútbol consecutivos, se ha promocionado, sistemáticamente, a esta región como la cuna de los mejores futbolistas del país.

El interés por el fútbol en el Valle del Chota no es reciente. Desde los años setenta, este deporte ya era considerado como la mejor oportunidad para sobresalir, al menos, profesionalmente. Sin embargo, en la última década y debido a la presencia de un número significativo de afrochoteños en la selección nacional, el Valle del Chota experimentó un “boom futbolístico” que vino acompañado de una mayor movilidad geográfica de quienes se interesan profesionalmente por este deporte.

En una región donde la educación es bastante precaria y lo único a lo que pueden aspirar los jóvenes que tienen la suerte de obtener el bachillerato, en cualquiera de los cinco establecimientos de educación secundaria que hay en las comunidades negras, es ser policía,⁸² sin duda alguna el fútbol constituye el mayor estímulo que hay para labrarse un mejor futuro.

⁸² Iván Pabón, *Identidad Afro, Procesos de construcción en las comunidades negras de la Cuenca Chota-Mira*, Quito, Abya-Yala, 2007, p. 53.

Es por eso que muchos jóvenes afrochoteños emigran a las ciudades grandes como Quito o Ibarra para probarse en los equipos de fútbol en la espera de que algún cazatalentos los descubra. Ahora bien, si tienen suerte, por lo menos, asegurarán un buen salario y si no, tienen que buscar trabajo en lo que salga, a veces en la construcción, en una fábrica, en cualquier cosa donde se presenten las oportunidades⁸³

Los jugadores que han salido de las distintas comunidades del Valle para dedicarse al fútbol son muchos, al menos treinta profesionales sin contar los que actúan en la serie B ni los que se han retirado durante los últimos veinte años.⁸⁴ El fútbol se ha convertido en el sueño ecuatoriano de los jóvenes afrochoteños que quieren ser los nuevos “Tin”, los Ulises, los Méndez, los Espinoza para cambiar su vida, la de su familia e, incluso, hasta la de su comunidad, como ya vimos en algunos casos.

Empero, para que ese sueño se haga realidad, los aspirantes a estrellas del fútbol ecuatoriano tendrán que formar parte de la selección nacional, participar en otros mundiales y, sobre todo, obtener buenos resultados. No olvidemos que si los seleccionados afrochoteños alcanzaron el status que tienen fue gracias a que llevaron a la selección a octavos de final en el Mundial 2006, dejando en alto en nombre del Ecuador.

Los futbolistas se multiplican a diario, pero sólo aquellos que tienen verdadero talento entran a formar parte de ese privilegiado mundo del fútbol, en donde un profesional puede establecer el vínculo perfecto entre una destreza deportiva y la posibilidad de ganar muchísimo dinero. Es precisamente en esa

⁸³ Wilson Nohuanadá, población de Piquiucho, 09-01-10.

⁸⁴ Pablo Barrientos, *op. cit.*, p. 143.

relación donde se ancla el sueño de muchos niños y jóvenes afrochoteños que ya tienen como referente a algunos de sus coterráneos.

Entonces, es de esperar que el Valle del Chota sufra el síndrome del fútbol, si es por este deporte que la región se visibilizó, captando la atención de la prensa nacional e internacional, es por medio del fútbol que se han hecho obras de vital importancia en algunas comunidades y, además, se ha conseguido la inclusión simbólica de los afroecuatorianos a la sociedad.

Es decir, el fútbol en el Valle del Chota vino a constituir el motor del cambio y del progreso en tanto que sus protagonistas, los seleccionados afrochoteños, se presentan como el modelo ideal del sujeto autosuficiente, perseverante y triunfador que reúne las condiciones necesarias, fama, éxito y reconocimiento, para insertarse en el sistema y negociar con la modernidad.

Los seleccionados afrochoteños no sólo se cotizaron como los mejores futbolistas dentro y fuera del país, sino que también fueron construidos como héroes nacionales. Héroes que, en la acepción más actual de la palabra, se proyectan como un modelo de conducta a seguir cargado con un mensaje de superación y voluntad para vencer los obstáculos.

Son este prototipo de héroes los que se fabricaron durante el Mundial y en los cuales muchos quieren reconocerse, sin contar con el hecho de que estos héroes deben someterse a las circunstancias y a las demandas de quienes los construyen. Héroes que, en su transitoriedad, obtienen todo y nada. Héroes que con la misma facilidad con la que son construidos pueden

ser desechados, pues “el fútbol profesional condena lo que es inútil y es inútil lo que no es rentable”⁸⁵

Que los niños y los jóvenes del Valle del Chota sueñen con ser futbolistas, normal. Es un deseo que envuelve a niños y jóvenes en el mundo entero. El problema es cómo este sueño está siendo manipulado en el Valle del Chota, especialmente por parte de las autoridades que han alentado más la práctica del deporte, que el incentivo de la educación.

Sí, el fútbol ha abierto algunas puertas, ha cambiado algunas vidas, ha contribuido al desarrollo de algunas comunidades, pero no es ni puede ser la tabla de salvación de los afrochoteños. El fútbol debe ser asumido por los habitantes del Valle no como un fin, sino como un medio para seguir avanzando, exigiendo sus derechos y su participación en todos los espacios.

Las contradicciones del Mundial

Si todo un país puso sus expectativas en una pelota, durante un mundial de fútbol, para superar la mediocridad y recuperar la autoestima, naturalmente el Valle del Chota y los seleccionados oriundos de este lugar, pusieron alma, corazón y vida para conseguir una victoria que, más tarde, les representaría algunos logros.

Las esperanzas y motivos para apoyar a la selección nacional en el Mundial 2006 se enlazaron en un sólo sentimiento que se manifestó en el “Sí se puede”. Un grito de solidaridad y unidad nacional que sólo tuvo funcionalidad dentro de la cancha porque fuera de ella, lo que se ostentó fueron

⁸⁵ Eduardo Galeano, *El fútbol a sol y sombra*, Madrid, Siglo XXI, 1995, p. 2.

algunas contradicciones que dejaban ver la pésima y trivial caracterización de la coyuntura mundialista.

Así lo constató, por ejemplo, el “Chaman on tour”,⁸⁶ una gira por veinte ciudades alemanas para promocionar turísticamente la variedad étnico-cultural del Ecuador. Esta estrategia de promoción turística llevada a cabo por el Ministerio de Turismo, la CORPEI (Corporación de Promoción de Exportación e Inversiones) y la Federación Ecuatoriana de Fútbol, envió a Alemania un grupo representativo de las diferentes etnias de país, indios, otavaleños, mestizos y montubios. Aún sabiendo que este tipo de eventos folclorizan la identidad para vender una imagen exótica del país, no puedo dejar de preguntar ¿y los negros?

Los negros simplemente no tuvieron espacio fuera de la cancha en Alemania. No se los consideró para formar parte ni de la delegación ni de los productos que se promocionaron. En Alemania estuvo presente Katty López, Miss Ecuador 2006, pero faltó un grupo de bomba o de marimba, que son los ritmos afroecuatorianos. Hubo sombreros de paja toquilla, pero no una mascarilla de arcilla, que elaboran las mujeres del Chota. Hubo bebidas aromáticas, pero no cocadas. En la cancha jugaron los negros y se promocionaron a sí mismos y a todo el país.

Si esa fue la promoción turística del país en Alemania, entonces ¿a qué Ecuador estaba representando la selección nacional, integrada en su mayoría por negros? Seguramente e ese Ecuador, en donde priman las mañas y los

⁸⁶ Para mayor información ver Sandra Casado, “Identidad. La identidad de los países detrás del Mundial de Fútbol”, en Boletín No. 2 de Imagen y comunicación, en casados@profesores.ucongreso.edu.ar

intereses de las clases dirigentes del país que aprovechan lo que les sirve y desechan lo que le estorba.

Al menos eso es lo que pasó con Agustín Delgado, el goleador más grande en la historia futbolística del país. Sólo pasaron unos meses después del Mundial para que a este héroe le dejaran sin capa. Una riña entre jugadores, en uno de los partidos del campeonato ecuatoriano de fútbol, le costó la tarjeta roja y la suspensión de un año para no jugar.

No fue difícil notar que la suspensión de Delgado fue una retaliación por los reclamos que hizo el jugador debido al incumplimiento del pago de una parte de las primas ofrecidas a los jugadores en el Mundial. Reclamo justo, pues fueron los jugadores los que sudaron la camiseta para hacer quedar bien el país y para engordar los bolsillos de algunos dirigentes de la Federación Ecuatoriana de Fútbol que además de usufructuar de la selección se camuflaron en ella para hacer fechorías.

Una misión más para los jugadores durante el Mundial, tratar de limpiar el nombre de la selección nacional que se vio implicada en la práctica del coyoterismo. A propósito de los viajes de la Tricolor, el coordinador y el médico de la selección, Vinicio Luna y Patricio Maldonado, conseguían visas para ingresar personas a Estados Unidos y Europa a cambio de grandes cantidades de dinero.

Aunque la fiesta del Mundial haya querido disfrazar al Ecuador como un país unido, solidario y respetuoso de su diversidad étnico-cultural, los últimos párrafos de este capítulo sintetizan, a breves rasgos, la realidad que define a los ecuatorianos.

El Mundial 2006 planteó la posibilidad de que el país se represente en la selección nacional. Creo que si consideramos las dos caras de la selección, la de los jugadores que pusieron todo su esfuerzo para salir adelante y la de los dirigentes que manipularon la selección a su antojo para obtener los mayores réditos posibles. Efectivamente, nada más lejos de la verdad. La selección representa al Ecuador que se sacrifica y lucha, pero también al Ecuador dividido por intereses, corroído por la corrupción y, en ocasiones, supeditado a los buenos resultados. Esa es la selección nacional que participó en el Mundial Alemania 2006 y en la que los ecuatorianos se reconocen.

CONCLUSIONES

El fútbol no supone solamente hablar de los equipos favoritos, los mejores jugadores, los malos técnicos o de las alegrías y las decepciones que se viven en cada partido. El fútbol, entre otras cosas, involucra identidad, sentido de pertenencia, apropiación, inclusión.

La asociación que, en el imaginario social, se ha establecido entre el fútbol y el negro afrochoteño es preocupante, pues se corre el riesgo de estereotipar y limitar las capacidades de la gente afro. No obstante, a medida que he ido trabajando el tema, considero que el fútbol es una de las instancias que los afrochoteños han utilizado como mecanismo de reivindicación y resistencia social para interpelar a un Estado que, hasta ahora, es indiferente con los afroecuatorianos.

El fútbol en el Valle del Chota deviene referente fundamental, en tanto permite obtener el capital simbólico para integrarse a la sociedad y posibilita la movilidad económica de quienes ven en este deporte la mejor alternativa para mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias. Pero, ¿acaso todos los afrochoteños se dedican al fútbol y todos los que se hacen futbolistas pueden ser famosos y exitosos?

La fama y el éxito, criterios que son vendidos por el “glamour” de la modernidad, se plasmaron en la figura de los seleccionados afrochoteños durante el Mundial de fútbol Alemania 2006. Cercano a los modelos que publicita el mundo de los ricos y famosos, los futbolistas del Valle del Chota son propuestos como un nuevo modelo social en el cual reconocerse y representarse. Lo que no se puede obviar es que los modelos que se producen

dentro de las lógicas del mercado y de las leyes del espectáculo están expuestos a la pronta desechabilidad.

Sin embargo, la apropiación de este modelo social por parte del discurso mediático ha permitido que, los futbolistas afrochoteños y el grupo étnico al que representan fueran articulados, eventualmente, al tema de la nación y de la identidad nacional. La inclusión simbólica de los negros a la nación en un evento celebrativo y coyuntural, invita a reflexionar sobre cuáles son los nuevos imaginarios que circulan en la nación y a qué tipo de identidad nacional se puede apelar.

Es cierto que el fútbol ha servido para visibilizar a los afrochoteños, para incluirlos a la sociedad, para llevar algo de progreso a las comunidades, para tener movilidad económica en el caso de los que han logrado triunfar en este deporte. Pero, ¿será que los negros han salido realmente de los márgenes de la sociedad?

BIBLIOGRAFÍA

Alabarces, Pablo, *Futbologías*, Buenos Aires, Clacso, 2003.

Augé, Marc, "El lugar antropológico", en *Los no Lugares. Espacios del Anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Bourdieu, Pierre, "El ser, el tiempo y el sentido de la existencia", en *Meditaciones Pascalianas*, Barcelona, Anagrama, 1999.

Bustamante, Fernando, "Esbozos para una historia social del fútbol ecuatoriano", en Fernando Carrión, edit., *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e Historia*, Quito, Flacso, 2006.

Carrión, Fernando, "El fútbol: espacio público de la representación", en *El jugador número 12. Fútbol y sociedad*, Quito, Flacso, 2006.

-----, *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*, Quito, Flacso, 2006.

Coronel Feijoo, Rosario, *El Valle Sangriento. De los indígenas de la Coca y el Algodón a la Hacienda Cañera jesuita: 1580-1700*, Quito, Abya-Yala, 1991.

Chalá, José, *Chota profundo. Antropología de los afrochoteños*, Quito, Abya-Yala, 2006.

Espinosa, Simón, "Cómo el fútbol venció al Ecuador (y al resto del mundo)", en Fernando Carrión, edit., *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*, Quito, Flacso, 2006.

Galeano, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, Madrid, Siglo XXI, 1995.

Guerrero, Patricio, *La Cultura. Estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, Quito, Abya-Yala, 2002.

Guerrón, Carla, *El color de la panela*, Quito, Centro Cultural Afroecuatoriano, 2000.

Hall, Stuart, "El espectáculo del otro", en *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, Sage Publications, 1997.

-----, "El trabajo de la representación", en *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Londres, Sage Publications, 1997.

Maloney F. Gerardo, "El Negro y la Cuestión Nacional", en Ayala Mora, Enrique, edit., *Ensayos generales II: Nación, estado y sistema político*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1990.

Minda, Pablo, "El movimiento social afroecuatoriano", en Pablo Ospina, Olaf Kaltmeier y Christian Büshges, *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2009.

Mosquera, Claudia, Mauricio Pardo, Odile Hoffmann, "Las trayectorias sociales e identitarias de los afrodescendientes", en *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Oliven G. Ruben y Damo S. Arlei, *Fútbol y Cultura*, Colombia, Norma, 2001.

Pabón, Iván, *Identidad Afro. Procesos de construcción en las comunidades negras de la Cuenca Chota-Mira*, Quito, Abya-Yala, 2007.

Salgado Barrientos, Pablo, comp., *La gloria y la cruz de Ulises. El testimonio del defensor de un pueblo olvidado*, Quito, Atenea, 2008.

Uriel, Francisco y Mario Romero, *Sociedad, Cultura y resistencia negra en Colombia y Ecuador*, Universidad del Valle, 2007.

Van Dijk, Teun, "El discurso como interacción en la sociedad", en Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Wade, Peter, "The language of race, place and nation in Colombia". *América Negra*. N° 2. 1991., citado por Gregory J. Lobo, "Rearticulaciones colombianas, raza, belleza, hegemonía, en Choe Ruther-Jensen, edit., *Pasarela paralela*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

Walsh, Catherine, Edizon León y Eduardo Restrepo, "Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador", en *Siete cátedras para la integración*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2005.

Vich, Víctor, "La nación en venta: bricheros, turismo y mercado en el Perú contemporáneo", en Alejandro Grimson, edit., *Cultura y Neoliberalismo*, Buenos Aires, Clacso, 2007.

-----, *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

ENCICLOPEDIA

Arribas García, Fernando, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, Caracas, Latinoamericana, 1995.

REVISTAS

- García Martínez, Vanessa,
2005 "Agustín Delgado. Goleador Histórico", en *Revista Estadio*, No. 1487,
Quito, pp. 34-35.
- García Martínez, Vanessa,
2006 "Caballeros del Deporte", en *Revista Estadio*, No.1508, Quito, pp. 30-37.
- García Martínez, Vanessa,
2006 "Tierra de Gigantes", en *Revista Estadio*, No. 1495, Quito, pp. 30-33.
- García Martínez, Vanessa,
2007 "Ulises de la Cruz. "Forjador de sueños", en *Revista Estadio*, No.1531,
Quito, pp.18-20.
- Paredes, Aurelio,
2006 "El brillo de la Sombra", en *Revista Vistazo*, No. 929, Quito, pp. 104-105.
- Paredes, Aurelio,
2006 "Sí Pudimos", en *Revista Vistazo*, No. 933, Quito, pp. 90-92.
- Navarro Guzmán, Pepe,
2005 "La perla negra del equipo blanco", en *Revista Estadio*, No. 1466, Quito,
pp. 40-42.
- Vizuite Ramos, Pamela,
2006 "La explosión Méndez", en *Revista Estadio*, No. 1493, Quito, pp. 18-21.

PERIÓDICOS

- 2006 "Drama de nuestra identidad", en *Hoy*, Quito, 20 de junio, p. A-4.
- 2006 "Las lecciones del fútbol", en *Hoy*, Quito, 18 de junio, p. A-4.
- 2006 "Lecciones de la Selección", en *Hoy*, Quito, 20 de junio, p. A-4.
- 2006 "La Selección", en *El Comercio*, Quito, 11 de julio, p. A-4.
- 2006 "Trabajo, dirección y equipo", en *Hoy*, Quito, 16 de junio, p. A-1.
- 2006 "Todos somos negros", en *Hoy*, Quito, 18 de junio, p. A-4.

CITAS DE INTERNET Y OTROS MEDIOS

Casado, Sandra, "Identidad. La identidad de los países detrás del Mundial de Fútbol", en Boletín No 2 de Imagen y Comunicación, en casados@profesores.ucongreso.edu.ar.

"Centro de Alto Rendimiento de El Juncal estará listo en mayo del 2011", 31.07.10, en www.confirmado.net.

"Informe de la Situación del Pueblo Afroecuatoriano en las Estadísticas Étnicas Actuales - Conepia", p. 31, en <http://www.inec.gov.ec>.

"Constitución del Ecuador", en www.asambleaconstituyente.gov.ec

"De la Cruz es el guardián de Piquiucho", en *El Comercio*, 29.12.08, en www.comercio.com.

Martini, Stella, *El sensacionalismo y las agendas sociales*, en diálogos de la comunicación No. 55, p. 59., en <http://www.dialogo...poca/23-index.php>.

"Sólo el "Tin" Delgado construye en El Juncal", en *Hoy*, 19.08.07, en www.explored.com.ec.

"Ulises hace lo que el Estado no puede". Los habitantes de la comunidad de Piquiucho, en Carchi, miran al futbolista como su salvador, en www.expreso.com.

ENTREVISTADOS

Esteban, población de El Juncal, 09.01.10.

Espinoza, Ediberto, población de El Juncal, 06.01.10.

Guerrón, Esteban, población de El Juncal, 16.01.10

Guerrón, Joselo, población de El Juncal, 16.01.10

Nohuanadá, Wilson, población de Piquiucho, 09.01.10.

